

Un proyecto del Instituto Superior de Estudios  
Internacionales y de Desarrollo, Ginebra

# small arms survey 2013



## Una amenaza cotidiana

Capítulo 9

**Puntos de inflexión: La evolución  
de las pandillas en Nicaragua**

Autores: Dennis Rodgers y José Luis Rocha

CAMBRIDGE

*Small Arms Survey* es un proyecto de investigación independiente del Instituto Superior de Estudios Internacionales y de Desarrollo de Ginebra, Suiza. El proyecto constituye la principal fuente de información pública disponible sobre todos los aspectos relacionados con las armas pequeñas y la violencia armada, y actúa como centro de recursos para los gobiernos, dirigentes políticos, investigadores y activistas. *Small Arms Survey* cuenta con el apoyo de un equipo internacional de especialistas en sectores tales como la seguridad, ciencias políticas, derecho, economía, desarrollo, sociología y criminología, y trabaja en estrecha colaboración con una red de instituciones asociadas en más de 50 países.

Small Arms Survey  
Instituto Superior de Estudios Internacionales y de Desarrollo  
47 Avenue Blanc, Ginebra, Suiza

**t** +41 22 908 5777

**f** +41 22 732 2738

**e** [sas@smallarmssurvey.org](mailto:sas@smallarmssurvey.org)

**w** [www.smallarmssurvey.org](http://www.smallarmssurvey.org)

« Las fuerzas del orden han de abordar las nuevas tendencias en materia de adquisición ilegal, uso y transferencia de armas, y anticiparse a ellas con el fin de garantizar la seguridad de nuestras comunidades. El trabajo de investigación fundamentado en datos y presentado en el *Small Arms Survey 2013* puede ayudarnos a mejorar nuestra comprensión sobre el problema de los delitos violentos perpetrados con armas de fuego. Invito a todas las organizaciones, autoridades y servicios que trabajan por la prevención y la lucha contra el crimen en el mundo, a sacar todo el provecho posible de esta nueva edición del Survey ».

—**Ronald K. Noble**

Secretario General de INTERPOL

« La edición de 2013 del *Small Arms Survey* ofrece una valiosa comprensión acerca de los diferentes usos que los grupos de delincuencia organizada hacen de las armas de fuego. Su contenido resultará de gran interés para aquellos que deseen entender y evitar, a la larga, la implicación de esos grupos en la violencia armada ».

—**Luigi Ciotti**

Presidente de la Asociación *Libera* (Italia)

Fotografía de portada: © Samuel Aranda



Corrección de textos: Loreto Solís Germani

Diseño y maquetación: Rick Jones ([rick@studioexile.com](mailto:rick@studioexile.com))

Impresión: nbmedia, Ginebra

# PUNTOS DE INFLEXIÓN

## LA EVOLUCIÓN DE LAS PANDILLAS EN NICARAGUA

### INTRODUCCIÓN

---

En términos generales se considera a las pandillas como una de las amenazas más serias a la seguridad en Centroamérica de la época posterior a la guerra fría, al punto de que han sido caracterizadas como “nueva insurgencia urbana” cuyo propósito es “derrocar o controlar a los gobiernos de los países donde actúan” (Manwaring, 2005, p. 2). Los encargados de la formulación de políticas y el público en general las visualizan como un peligro con el potencial de extenderse más allá de la región, en especial hacia EE.UU. y Canadá. Al mismo tiempo, etiquetar a las pandillas como una “amenaza a la seguridad nacional” o una “nueva insurgencia urbana” puede distorsionar significativamente nuestra comprensión del fenómeno (Hagedorn, 2008, p. xxx). El tópico de las pandillas recibe a menudo un tratamiento sensacionalista, ya sea en los reportajes de los medios, en los estudios académicos o en los documentos de política, siendo posible sostener que la gran mayoría de la información disponible sobre las pandillas centroamericanas es errónea, con estadísticas oficiales particularmente inconsistentes “debido a incapacidades institucionales, recopilación de datos deficiente y utilización discrecional –si no política– de los datos sobre delincuencia” (Wolf, 2012, p. 68).

Se suele incluso tratar a las pandillas centroamericanas de forma genérica, en circunstancias en que resulta crucial distinguir entre los fenómenos sustancialmente diferentes de las pandillas y las maras. Las primeras son agrupaciones locales con raíces nacionales, en tanto que las segundas son una forma social híbrida con raíces transnacionales.<sup>1</sup> Las pandillas, inicialmente presentes a lo largo de la región centroamericana en el período posterior a la guerra fría, se han visto ampliamente reemplazadas por las maras en El Salvador, Guatemala y Honduras y, en la actualidad, su presencia sólo es significativa en Nicaragua.<sup>2</sup> Si bien la mayor parte de los textos existentes sobre las pandillas en Centroamérica de hecho tratan sobre las maras, se puede sostener que las pandillas constituyen un tipo de pandillerismo más representativo en términos globales. Sin embargo, la comprensión de las dinámicas de éstas todavía es limitada, especialmente en lo que toca a la lógica de largo plazo de la violencia que ejercen.

Este capítulo se apoya en un trabajo de campo profundo y de largo plazo con el fin de ofrecer un análisis comparativo de la trayectoria evolutiva, durante el período posterior a la guerra fría, de las pandillas asociadas a dos barrios de Managua, la capital de Nicaragua: Elías Blanco y Luis Fanor Hernández.<sup>3</sup> Se centra en las tendencias cambiantes en el uso de armas ligeras por parte de los miembros de las pandillas, explorando los diferentes tipos de armas que han usado en diversos momentos de su historia, la naturaleza variable del mercado clandestino de armas, el apogeo y la decadencia de los actores armados, y la evolución constante de la relación entre las pandillas y sus comunidades locales. Las siguientes son las conclusiones principales de este capítulo:

- La diseminación y estructura de las pandillas nicaragüenses en el período posterior a la guerra fría están determinadas por las secuelas de la guerra de la Contra en los años 80, y en especial por la desmovilización de sus reclutas jóvenes. Sin embargo, posteriormente, las pandillas se institucionalizaron sobre la base de un proceso de territorialización local y su desarrollo no ha sido lineal ni progresivo.

- Las pandillas, en diferentes vecindarios urbanos, pueden desarrollar dinámicas evolutivas singulares que afectan su uso de armas de fuego y los consecuentes niveles de violencia. Las dinámicas cambian a lo largo del tiempo debido a factores tanto internos como externos.
- Desde el punto de vista interno, en Nicaragua la influencia de uno o dos individuos puede determinar de manera decisiva la evolución de una pandilla, así como los niveles de violencia que emplean, especialmente en lo que atañe a su adquisición de conocimientos sobre el uso de armas.
- Desde el punto de vista externo, las mudanzas en la disponibilidad de armas y municiones y la presencia de otros actores armados, influyen de manera fundamental en el uso de armas de fuego de los miembros de las pandillas, cuya adquisición de armamento tiende a ser más oportunista que sistemática.
- El uso de armas por parte de los miembros de las pandillas no ha evolucionado de forma lineal: éste se incrementó de manera sostenida en los años 90, luego declinó en la siguiente década, para remontar de nuevo alrededor de 2010.
- El armamento de tipo industrial fue más común en los años 90 que en la década siguiente. A partir de entonces se produjo una mayor diseminación de armas artesanales, a tal punto que actualmente éstas son el principal tipo de armas de fuego que utilizan las pandillas.

Este capítulo se basa principalmente en 30 entrevistas detalladas realizadas entre junio y septiembre de 2012 a miembros activos o retirados de pandillas de los vecindarios Elías Blanco y Luis Fanor Hernández.<sup>4</sup> También recoge la investigación etnográfica longitudinal, regular y de largo plazo que vienen realizando los autores desde finales de los años 90.<sup>5</sup>

**Nicaragua ha sufrido por largo tiempo un “continuo rito sangriento” de violencia.**

La primera sección del capítulo proporciona una breve reseña sobre el tema de la violencia en la Nicaragua actual y del lugar que ocupan las pandillas en dicho contexto. La sección siguiente ofrece información sobre la historia de los barrios Elías Blanco y Luis Fanor Hernández, para luego examinar las trayectorias evolutivas de las pandillas respectivas en estos dos vecindarios durante los últimos 25 años. Se analizan las similitudes y diferencias en su desarrollo, rastreando los factores que condujeron hacia un tipo de transformación en lugar de otro, así como la forma en que esas transformaciones han tenido consecuencias diversas, ya sea en relación a las pandillas, a otros actores armados o a las comunidades locales. La sección que sigue trata de la evolución en el uso de armas de fuego por parte de los integrantes de las pandillas, incluyendo los diferentes tipos de armas que han usado en distintos períodos, cómo las obtuvieron y cómo aprendieron a utilizarlas. La sección conclusiva ofrece una breve síntesis de los resultados y explicita la relación entre las dinámicas locales exploradas en los dos vecindarios citados y el nivel nacional.

## RESEÑA SOBRE LA VIOLENCIA DE LAS PANDILLAS NICARAGÜENSES

Nicaragua ha estado vinculada a la violencia por largo tiempo, al extremo de que el novelista Salman Rushdie hizo famosa su descripción del país como sometido a “un continuo rito sangriento” (Rushdie, 1987, p. 18). Nicaragua es tristemente célebre por haber sufrido la dictadura de más largo aliento de la historia moderna latinoamericana, la dinastía de los Somoza, que tras 45 años de amarga lucha fue finalmente derrocada en 1979 por la revolución sandinista. Aun cuando el nuevo régimen revolucionario puso en marcha una serie de programas sociales que beneficiaron a la mayoría de la población por primera vez en la historia de Nicaragua, muy pronto la revolución se vio eclipsada por una cruenta guerra civil contra un ejército financiado por el gobierno estadounidense: la Contra.<sup>6</sup>

Ese conflicto tuvo un efecto devastador en la economía del país, destruyendo y afectando la infraestructura económica y las vías de comunicación, y aterrorizando y desmoralizando a la población, especialmente en las zonas rurales. La guerra cobró más de 30.000 víctimas –casi el 1% de la población nacional– y fue la razón principal de la derrota electoral del régimen revolucionario sandinista en febrero de 1990 (Walker, 2003, p. 56).

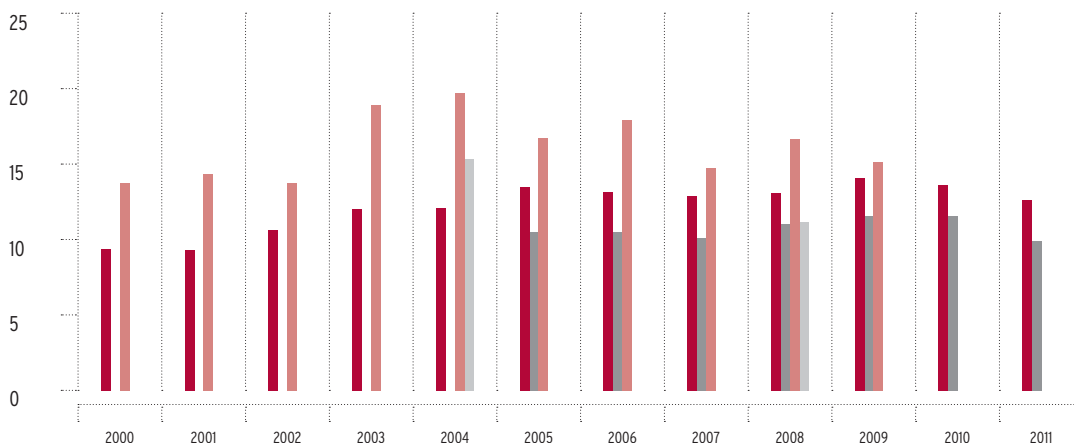
Más que conducir hacia la paz, el cambio de régimen marcó una transformación en la geografía de la violencia en Nicaragua, cuya lógica resumió Eduardo Galeano al observar que “en los años de la guerra, había paz en las calles de las ciudades de Nicaragua. Desde que se declaró la paz, las calles son escenarios de guerra: campos de batalla de la delincuencia común y de las pandillas juveniles” (Galeano, 1998, pp. 322-24).<sup>7</sup> De acuerdo a las estadísticas de la Policía Nacional de Nicaragua, durante los 90 los niveles delictivos crecieron gradualmente a una tasa promedio anual superior al 10% –en contraste con apenas menos del 2% durante los 80– y el número total de los delitos casi se cuadruplicó entre 1990 y 2000. Los delitos contra las personas, entre los que se incluyen homicidios, violaciones y asaltos, incrementaron de forma significativa (Cajina, 2000, pp. 185-87).

Si bien esta tendencia general al incremento de los delitos urbanos es sin lugar a dudas exacta, las estadísticas oficiales nicaragüenses en materia de delincuencia son problemáticas. La ineficiencia y debilidad de las instituciones estatales nicaragüenses<sup>8</sup> claramente afectaron desde el inicio su capacidad de registro.<sup>9</sup> A eso se suma el hecho de que las estadísticas oficiales sobre delincuencia están claramente manipuladas,<sup>10</sup> en parte por el deseo de los sucesivos gobiernos post-revolucionarios de proyectar a Nicaragua como “el país más seguro de Latinoamérica” con el fin de atraer la inversión externa.<sup>11</sup> Todos los gobiernos nicaragüenses posteriores a 1990 –y muy especialmente los de Enrique Bolaños (2002–06) y Daniel Ortega (2007– )– también han intentado promover las iniciativas exitosas de lucha contra la delincuencia como elemento principal de sus políticas; en consecuencia, generalmente prefirieron dar a conocer tasas delictuales “positivas”, es decir, bajas.<sup>12</sup> El problema se aprecia especialmente respecto a las estadísticas de homicidios, como lo evidencian las discrepancias entre las diferentes fuentes de información (ver Figura 3.1).

Figura 3.1 **Inconsistencias estadísticas en materia de homicidios en Nicaragua 2000-2011**

■ Policía Nacional de Nicaragua ■ Instituto de Medicina Legal  
■ Organización Panamericana de la Salud ■ Organización Mundial de la Salud

**TASA DE HOMICIDIOS POR CADA 100.000 HABITANTES**



No obstante la pobreza de las estadísticas oficiales, los estudios etnográficos emprendidos en las últimas dos décadas confirman que la criminalidad y la delincuencia son preocupaciones sociales fundamentales de la población urbana en Nicaragua.<sup>13</sup> En dichas investigaciones se describe con frecuencia a las pandillas como la fuente de inseguridad principal y también se les identifica regularmente como tales en varias encuestas de opinión nicaragüenses sobre el tema. Una encuesta de 1999 realizada por la ONG nicaragüense Ética y Transparencia, por ejemplo, concluyó que el 50% de los encuestados identificaban a las pandillas como la principal amenaza a su seguridad personal (Cajina, 2000, p. 177). Más de una década después, la Encuesta sobre Percepción de la Seguridad Ciudadana de 2011, que llevó a cabo el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas de Managua<sup>14</sup>, constató que casi el 60% de los encuestados consideraban a las pandillas como la amenaza más importante a la seguridad en Nicaragua (Orozco, 2012, p. 8). De forma más general, los medios de comunicación nicaragüenses transmiten regularmente reportajes que involucran a pandillas no sólo en una variedad de delitos menores, tales como robos y asaltos, sino también en atracos a mano armada y asesinatos.<sup>15</sup>

### Las pandillas antes de 1990

**Las pandillas no constituyen un rasgo nuevo de la sociedad nicaragüense.**

Las pandillas no constituyen en modo alguno un rasgo nuevo de la sociedad nicaragüense. Su existencia se remonta al proceso urbanizador de gran escala que experimentó el país a mediados del siglo pasado, cuando la población de Managua pasó de alrededor de 50.000 habitantes en 1940 a más de 250.000 en 1963 (Kates et al., 1973, p. 982). Esas primeras pandillas eran esencialmente grupos espontáneos de jóvenes que surgían de forma orgánica en barrios marginales y sólo duraban mientras permaneciera junto el grupo de pares que los sostenían. Esas pandillas jamás se destacaron y de hecho el influyente estudio de Reinaldo Antonio Téfel sobre la pobreza urbana en Nicaragua (Téfel Vélez, 1976) no las menciona en ningún punto. El número de pandillas declinó sustancialmente durante los años 80 debido al servicio militar obligatorio, cuyo umbral de reclutamiento eran los 16 años de edad, como también debido al gran desarrollo de las organizaciones comunitarias que fueron un sello distintivo de la revolución sandinista e incluían brigadas juveniles para realizar diversos trabajos y una extendida red de vigilancia en los vecindarios.

Las pandillas desaparecieron casi completamente durante la primera mitad de los años 80, comenzando a reaparecer hacia mediados de la década como consecuencia de la erosión del estado de bienestar sandinista generada por la guerra, el debilitamiento de la capacidad de organización local, la legitimidad decreciente del régimen revolucionario y el creciente número de jóvenes que desertaban del servicio militar (Lancaster, 1992, p. 132). Estas nuevas pandillas estaban compuestas principalmente por grupos de jóvenes<sup>16</sup> que ingresaron a ellas juntos, y que unieron sus fuerzas para proteger a sus familias y amigos del aumento de la delincuencia y la inseguridad, y por ello desplegaron en parte una ética de “vigilancia”.

### Las pandillas entre 1990 y 2005

Desde inicios de los 90, las pandillas empezaron a proliferar de manera exponencial, convirtiéndose en un rasgo omnipresente en los vecindarios urbanos pobres de todas las ciudades principales del país. Hacia 1999, la Policía Nacional de Nicaragua estimaba que en Managua había 110 pandillas integradas por 8.500 jóvenes, el doble del número registrado en 1996 y cinco veces mayor que el que se registraba en 1990 (Rodgers, 2006a, p. 273).<sup>17</sup> Estas cifras indudablemente subestiman el total,<sup>18</sup> pero proporcionan una idea del crecimiento del fenómeno en la primera década del período post-revolucionario.

Hacia mediados de los años 90, se había consolidado la institucionalización de una verdadera cultura pandilleril. Los pandilleros se involucraban en una amplia variedad de delitos menores, mientras las pandillas rivales luchaban

entre sí en aras del control territorial, principalmente de sus propios vecindarios, pero también de territorios adyacentes sin dueño, carreteras y otros espacios públicos. Estos conflictos giraban primordialmente en torno a la protección de los habitantes del propio vecindario de los ataques de pandillas rivales y, debido a su carácter fijo y a su apego a un proceso de escalamiento gradual de la violencia, se puede sostener que esas peleas proporcionaban una dosis de predictibilidad en un contexto social altamente caótico e inseguro. En este sentido, esta nueva ola de pandillas puede entenderse como una continuación de la ética de vigilancia de la primera generación de la post-guerra, a pesar del relevo que hubo en su membresía cuando los veteranos alcanzaron la “mayoría de edad” entre los 19 y 22 años (Rocha, 2000a; Rodgers, 2006a; 2007a).

A pesar de lo anterior, las pandillas cambiaron radicalmente su naturaleza en los albores del nuevo siglo. En particular, reemplazaron su despliegue de solidaridad hacia los vecinos de barrio y su oferta local de protección y orden social por un perfil de organización mucho más limitado, depredador y atemorizador. Este cambio fue en gran medida el resultado de la propagación de la cocaína en Nicaragua. Ésta comenzó a circular a lo largo del país en cantidades considerables a partir de 1999<sup>19</sup> y su consumo en forma de crack rápidamente se convirtió en uno de los elementos principales de la cultura pandilleril. Aun cuando a principios y mediados de los 90 los miembros de las pandillas consumían drogas –fumaban principalmente mariguana y olían pegamento–, la cocaína era prácticamente desconocida hasta entonces.

A diferencia de esas drogas, el crack hace que sus consumidores se tornen extremadamente agresivos, violentos e impredecibles y, por lo mismo, su consumo conduce al aumento de los ataques espontáneos y erráticos perpetrados por pandilleros adictos en búsqueda de dinero para obtener su siguiente dosis. En contraste con los que fueron sus hábitos en el pasado, desde alrededor del año 2000 esos pandilleros comenzaron a dirigir sus robos activamente contra sus vecinos, generando una sensación de miedo extendida, tangible e intensa en zonas urbanas de Managua y otras ciudades nicaragüenses como Chinandega, Diriamba y Estelí. En otras palabras, el consumo de crack provocó cambios fundamentales en el carácter de la relación entre las pandillas y sus vecindarios (Rocha, 2007a).



Un ex-pandillero muestra su tatuaje y la cicatriz de una herida de machete. Barrio Luis Fanor Hernández, Managua, julio de 2007. © Dennis Rodgers



En algunos vecindarios, los pandilleros se integraron en la economía de las drogas emergente en Nicaragua como vendedores callejeros, incrementando aún más la inseguridad de esas zonas. En su mayoría, los vendedores trabajaban de forma autónoma e irregular en las esquinas de sus vecindarios, abasteciéndose de cocaína para la elaboración del crack de un reducido número de vecindarios en la ciudad, desde donde la distribuían inicialmente individuos bajo unas condiciones más bien ad hoc (Rodgers, 2010). Los distribuidores a menudo eran ex-pandilleros que aprovechaban los vínculos históricos que tenían con su pandilla para reclutar pandilleros activos como parte de su aparato de seguridad. En estos vecindarios, las actividades de las pandillas pasaron de la protección territorial a la creación de las condiciones para el funcionamiento de la narco-economía, que consiguieron mediante la imposición colectiva de regímenes locales de terror que rebasaron ampliamente la violencia más bien difusa asociada al consumo de crack. Con la finalidad de reducir el riesgo de denuncias, estas “narco-pandillas” crearon un clima de pánico permanente mediante amenazas constantes y actos de violencia arbitrarios contra los habitantes de sus vecindarios. Al mismo tiempo, los enfrentamientos entre pandillas rivales cesaron porque éstos habrían impedido que los clientes potenciales llegaran a comprar drogas (Rodgers, 2006a; 2007b; Rocha, 2007a).

### Las pandillas de 2005 al presente

**Desde inicios del siglo XXI, las pandillas en las ciudades nicaragüenses comenzaron a declinar.** Desde inicios del siglo XXI –pero más claramente alrededor de 2005– las pandillas en las ciudades nicaragüenses comenzaron a declinar, llegando incluso a desaparecer completamente en algunos vecindarios (Rocha, 2007a). Esta tendencia puede atribuirse, por una parte, al efecto atomizador o desintegrador característico del consumo de crack y por otra, al surgimiento de grupos más profesionales de narcomenudeo, a menudo denominados cartelitos. Esos grupos generalmente estaban compuestos por individuos de diferentes vecindarios, e incluso de diferentes localidades de Nicaragua. Los cartelitos impusieron regímenes de terror en los vecindarios donde desarrollaron sus operaciones, reprimiendo de forma brutal a las pandillas locales para impedir que eventualmente se convirtieran en competidores.

Esta fase violenta alcanzó su pico hacia 2009-2010, tras el cual los cartelitos aflojaron significativamente su presión a medida que muchos de ellos se atomizaron debido a luchas intestinas o al asumir grupos rivales el control de los mismos. Aquellos que permanecieron, comenzaron a reducir su involucramiento en el narcomenudeo, reorientándose hacia el narcotráfico, en gran medida con la esperanza de incrementar sus ganancias. En lugar de dominar los vecindarios, los miembros de los cartelitos comenzaron a minimizar su visibilidad, lo cual derivó en mejoras en la seguridad local de los vecindarios urbanos donde operaban previamente. Aunque el narcomenudeo continúa propagándose en las ciudades nicaragüenses, éste se ha reducido en escala y se ha tornado mucho más desorganizado e individualizado. Aquellos que se enrolaron en sus filas, a menudo siguen siendo pandilleros o ex-pandilleros.

### Cambios en la vigilancia policial urbana de Nicaragua, 1990-2012

Los cambios en las pautas de patrullaje urbano de la policía también transformaron el panorama de la violencia pandilleril en Nicaragua, especialmente en Managua. A principios y mediados de los 90, la policía rara vez entraba a los vecindarios urbanos pobres, sobre todo en vista de que la violencia que ahí tenía lugar permanecía localizada y no solía desbordarse hacia las áreas acomodadas, pero también porque las pandillas frecuentemente sacaban a la policía a punta de pistola (Hernández, 2001). Sin embargo, desde finales de los 90 hasta alrededor de 2005, el negocio de la droga hizo que la violencia pandilleril se propagara por toda la ciudad.

Para poner dique a ese incremento, la policía comenzó a implementar lo que podría denominarse una política “espectacular”, ingresando en las barriadas marginales de manera arbitraria e intimidante, fuertemente armados, haciendo uso de equipamiento antidisturbios y las más de las veces con los jóvenes en la mira (Rodgers, 2006b).<sup>20</sup> Esta estrategia



condujo a un declive de las pandillas en algunos vecindarios, pero incrementó su compromiso con los narco-menudistas en otros. La policía, que inicialmente adoptó una actitud de enfrentamiento, rápidamente se volvió conciliadora: algunos cartelitos incluso pagaron a agentes de policía corruptos para “quebrar” a narco-menudistas rivales en su lucha por controlar el mercado.<sup>21</sup>

Los modelos predominantes de patrullaje policial cambiaron de nuevo alrededor de 2005, en parte como resultado de la institucionalización que experimentó la relación de corrupción entre algunos cartelitos y la policía. En Managua, el patrullaje se tornó más indirecto como reacción a la conclusión de una gama de proyectos de infraestructura urbana cuyo fin era aislar a los vecindarios desfavorecidos. Desde entonces la policía patrulla principalmente las carreteras que rodean los barrios marginales, más que las áreas pobres en sí.<sup>22</sup>

La dinámica cambió otra vez cuando, a partir de noviembre de 2008, el actual gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) absorbió a pandillas de una gran porción de los vecindarios pobres mediante una contratación “agresiva” de pandilleros para desbaratar las marchas de la oposición, y pintar consignas a lo largo y ancho de la ciudad (Rocha, 2008, p. 28). Así, el modelo de vigilancia policial característico de los vecindarios pobres devino en paseos fortuitos y no intervencionistas de parejas de agentes policiales ligeramente armados, rondando en motocicleta dos o tres veces al día (salvo los domingos).

Aunque esta modalidad mostró su ineffectividad en materia de contención o manejo de la violencia, permitió un acopio de información sustancial sobre las pandillas locales que facilitó su reclutamiento por parte de los militantes del FSLN.<sup>23</sup> El establecimiento de subestaciones policiales nuevas en vecindarios que han sido especialmente famosos por su actividad pandilleril responde a un modelo semejante.

### ¿Surgimiento de nuevos actores?

Actualmente, las pandillas continúan siendo un elemento característico de muchos vecindarios urbanos de escasos recursos en Nicaragua, pero no en la misma medida que durante los 90 y los primeros años de la década siguiente. Sin embargo, como se detallará en la siguiente sección, hay indicios de que una nueva generación de pandillas territoriales está surgiendo, así como nuevos actores armados. Reportajes en los medios de comunicación y recientes casos de narcotráfico de gran cobertura sugieren que el monopolio de los cartelitos sobre las narco-rutas en Nicaragua estaría llegando a su fin, en particular debido a la invasión de los carteles colombianos y mexicanos.<sup>24</sup>

En 2010, Nicaragua presenció los primeros asesinatos al típico estilo de las narco-ejecuciones, que fueron ampliamente atribuidos a sicarios mexicanos (Quintero, 2010a; 2010b). Hacia finales de 2011, el gobierno nicaragüense desplegó 1.000 soldados en las áreas rurales del país (Stone, 2011). Aun cuando las pandillas son fundamentalmente un fenómeno urbano, el motivo aparente del envío de tropas era combatir a las pandillas. Probablemente su verdadero objetivo haya sido enfrentar la creciente territorialización de los grupos de narcotraficantes, que se cree que controlan amplios sectores rurales en el Caribe norte de Nicaragua (Romero, 2010). La manera en que esta evolución podría afectar un resurgimiento eventual de las pandillas y la economía política de la violencia en general es algo que está aún por verse.

## COMPARACIÓN ENTRE LAS TRAYECTORIAS DIVERGENTES DE LAS PANDILLAS

Los barrios Elías Blanco (EB) y Luis Fanor Hernández (LFH) son dos asentamientos precarios ubicados en el sureste de Managua. EB es parte de un conjunto planificado de vecindarios de bajos ingresos, el primero de los cuales fue construido en 1963 para proporcionar viviendas a un grupo de moradores de una barriada marginal –el Barrio

Las pandillas están presentes, pero no tanto como en el pasado.

**Cuadro 3.1 Fases de evolución pandilleril en dos barrios urbanos**

Fase	Elías Blanco	Luis Fanor Hernández	Forma de violencia predominante
Pre-institucional	1990-92	1989-92	Vigilantismo; pleitos de borrachos en los bares; criminalidad y delincuencia individual escasa
Época de oro	1993-99	1993-98	Guerras entre pandillas; criminalidad y delincuencia tanto individual como grupal
EB: Atomización LFH: Narcomenudeo	2000-04	1999-2005	EB: criminalidad y delincuencia individual atizadas por las drogas; vendettas personales LFH: violencia colectiva en apoyo a la narco-economía local; criminalidad y delincuencia individual atizadas por las drogas; vendettas personales
Pacificación	2005-09	2006-11	Niveles bajos de criminalidad y delincuencia individual (atizados principalmente por las drogas); disminución de las vendettas personales
Resurgimiento	2010-al presente	2012-al presente	Incremento de la criminalidad y delincuencia individual; formas nuevas de violencia pandilleril colectiva, incluyendo guerras entre pandillas

de Pescadores–, desplazados por inundaciones a orillas del lago de Managua. Pocos años antes, mediante un campamento ilegal, migrantes de zonas rurales fundaron LFH, uno de los muchos asentamientos informales que proliferaron en la periferia de Managua por aquella época. Dada la extrema pobreza de sus habitantes, el asentamiento llegó a ser conocido como La Sobrevivencia,<sup>25</sup> sin embargo durante los 80, se benefició de un proyecto de vivienda del gobierno sandinista y fue rebautizado como LFH.<sup>26</sup> Si bien EB continúa siendo muy pobre, las condiciones socio-económicas en LFH han mejorado significativa, aunque desigualmente, por razones que se detallarán a continuación. En 2005, la población de EB era de alrededor de 2.100 personas, en tanto LFH contaba con aproximadamente 3.000.<sup>27</sup>

EB y LFH han sido tristemente célebres por sus elevados niveles de inseguridad y especialmente por su actividad pandilleril. Los conductores de taxi normalmente rehúsan entrar al LFH, sobre todo por la noche. Por su parte, EB está ubicado en un área que la Policía Nacional nicaragüense considera entre las más peligrosas de Managua debido a su elevada concentración de pandillas.<sup>28</sup> Las pandillas de estos dos vecindarios, sin embargo, han experimentado trayectorias marcadamente diferentes a lo largo de las dos últimas décadas. Aunque a primera vista puedan parecer similares dado que ambas pueden dividirse en cinco etapas evolutivas claras (ver Cuadro 3.1), las diferencias contextuales entre los dos vecindarios encarrilaron el desarrollo de sus pandillas hacia dos rutas distintas, trayendo consecuencias graves en el ejercicio de la violencia y para el entorno social.

Aunque las pandillas de los dos barrios experimentaron etapas iniciales similares (independientemente de las pequeñas diferencias en cuanto al momento de su creación), las terceras etapas son distintas respectivamente: cuando la pandilla de EB atravesó un proceso de “atomización”, la pandilla del LFH se introdujo en el “narcomenudeo”. La cuarta fase –de “pacificación”– fue común a las dos pandillas, pero recibió el respaldo de actores diferentes en cada uno de estos vecindarios. De forma similar, el actual “resurgimiento” está ocurriendo por diferentes razones en los dos barrios. En cualquier caso, las formas de violencia que predominan en las diferentes fases evolutivas también revelan semejanzas significativas entre las pandillas de cada uno de estos vecindarios.

### La fase pre-institucional

La primera de las cinco etapas evolutivas se denomina fase “pre-institucional” porque las pandillas que emergieron entonces no presentaban ninguna continuidad o autonomía estructural, pese a que algunos pandilleros en tanto individuos pasaron a la siguiente etapa del desarrollo pandillero. Durante ese período inicial, las pandillas de EB y LFH generalmente se articularon de forma más o menos orgánica, pero en general no duraron más de uno o dos años. Su membresía, más que de una población juvenil definida espacialmente, provenía de jóvenes coetáneos y del mismo grupo social. La primera pandilla de este tipo surgió en EB en 1990 y permaneció activa hasta 1992. Sus miembros eran oriundos del EB y de otros vecindarios aledaños. Un tipo similar de pandilla hizo su aparición en LFH en 1989 y sobrevivió hasta 1992.

Durante este período, muchos de los pandilleros de EB y LFH eran reclutas desmovilizados del Ejército Popular Sandinista.<sup>29</sup> Estos individuos señalaron sistemáticamente tres razones básicas para formar parte de la pandilla. En primer lugar, que el cambio de régimen en 1990 había generado una reducción abrupta de su estatus social de reclutas, que contrastaba con la alta estima que había tenido en sus comunidades su anterior condición de “defensores de la patria”; convertirse en pandillero, por tanto, ofrecía un medio de reafirmación frente al conjunto de la sociedad que parecía estar olvidándolos rápidamente. En segundo lugar, convertirse en pandillero era una forma de recuperar algo de la energía adrenalínica característica de la guerra, al tiempo que les permitía reconstituir la camaradería y solidaridad, reminiscencias de su experiencia como reclutas durante la guerra. Pero lo más importante quizás es que esos jóvenes buscaban convertirse en pandilleros como una forma de dar continuidad a su anterior papel de soldados. Los albores de los 90 fueron tiempos extremadamente inciertos, marcados por la polarización política, la violencia y



Pandilleros simulando un enfrentamiento. Barrio Carlos Fonseca Amador, Managua, septiembre de 2002. © José Luis Rocha

una espiral ascendente de inseguridad, y estos jóvenes sintieron que podrían servir mejor a sus familias y amigos uniéndose a una pandilla que intentando protegerlos de manera individual (Rodgers, 2006a, pp. 283-84).

Las pandillas pre-institucionales solían ser relativamente pequeñas; generalmente las integraban no más de una docena de miembros. En su mayoría tenían entre 18 y 22 años de edad, pero la pandilla de LFH también contaba con unos cuantos miembros más jóvenes que adoptaron a guisa de “mascotas”. La mayor parte de los actos violentos de estas primeras pandillas, tanto en EB como en LFH, eran de naturaleza “vigilante” e incluían palizas a individuos que habían robado, atacado o amenazado a amigos y familiares de los pandilleros. Si bien estos hechos ocurrían principalmente en los mismos vecindarios de los pandilleros, pronto los pandilleros comenzaron a luchar contra otras pandillas en clubes nocturnos y bares las noches de los viernes y sábados, por razones que no tenían que ver con su ética de vigilancia, sino más bien con la ebriedad y los alardes machistas. Estos enfrentamientos generalmente sólo incluían peleas a puño limpio, pero podían intensificarse hasta incluir cuchillos y botellas quebradas. Ocasionalmente se recurría a armas de fuego, aunque a menudo se ha mitificado el rol de las mismas en tales reyertas. Muchos pandilleros también comenzaron a enrolarse en actos criminales y delincuencia de manera individual o en pequeños grupos de dos o tres, sin embargo generalmente lo hacían fuera de su barrio para evitar ser reconocidos.

### La época de oro<sup>30</sup>

**Las pandillas proporcionaron un “sistema de alerta temprana” que los vecinos locales reconocieron y apreciaron.**

A mediados de los 90, una cultura pandilleril territorial duradera y de gran envergadura se había desarrollado en EB y LFH, cambiando significativamente los patrones de violencia predominantes en sus pandillas. Éstas pasaron a vincularse exclusivamente con barrios urbanos específicos y comenzaron a involucrarse habitualmente en guerras de pandillas cuyo objetivo era extender o defender su territorio. Aunque estos enfrentamientos a menudo tuvieron consecuencias altamente perniciosas para los residentes de esos barrios, generalmente obedecían a una lógica ordenada y predecible. La primera pelea de una guerra entre pandillas normalmente consistía en peleas con puños y piedras, pero cada nueva pelea incluía una escalada del tipo de armas que se utilizaban, primero añadiendo palos, luego cuchillos y botellas quebradas y, por último, morteros artesanales, pistolas y fusiles AK-47.

Aunque el índice de escalamiento era variable, la secuencia no lo era, es decir que las pandillas no iniciaban sus enfrentamientos con armas de fuego (Rodgers, 2006a, p. 276). La naturaleza “pactada” de la guerra entre pandillas funcionaba como un mecanismo restrictivo, donde cada etapa del proceso de escalamiento requería una intensidad de acción mayor –pero determinada–, de modo que siempre permaneciera bajo control de los actores. Esa escalada también proporcionaba un “sistema de alerta temprana” a los habitantes del vecindario, ofreciéndoles un mecanismo de control para lo que Hannah Arendt denominó “la imprevisibilidad absolutamente penetrante” de la violencia (Arendt, 2006, pp. 11-2).

Esta función fue ampliamente reconocida y apreciada por los vecinos, que frecuentemente hacían comentarios aprobatorios sobre la pandilla de su barrio y solían proporcionar ayuda a los pandilleros, por ejemplo, escondiéndolos cuando la policía los perseguía debido a sus actividades delincuenciales. Los pandilleros correspondían el favor esforzándose por proteger a los residentes de su vecindario, especialmente cuando éstos recibían amenazas de personas ajenas al barrio. Frecuentemente también proporcionaban servicios gratuitos de guardaespaldas y generalmente cuidaban la propiedad de sus vecinos. Los pandilleros de LFH declararon que la motivación subyacente a tales prácticas era que ellos querían mostrar su “amor” (“querer”, en regionalismo nicaragüense) por su vecindario. Como declaró un pandillero llamado Miguel, “mostramos que queremos al barrio peleándonos con otras pandillas.”<sup>31</sup> Uno de sus compañeros, Julio, coincidió:

*Mostrás a la gente que querés al barrio poniéndote en peligro, protegiendo a la gente. . . Cuidás al barrio así, ayudando la gente, salvaguardándoles.*<sup>32</sup>

Como Zygmunt Bauman ha sostenido, “en un mundo de creciente inseguridad y falta de certezas, la tentación de retirarse al refugio seguro de la territorialidad es intensa” (Bauman, 2010, p. 152). Bauman arguye que “la defensa del territorio –el ‘hogar seguro’– se convierte en la llave maestra de todas las puertas que hay que cerrar para evitar la [ . . . ] amenaza al bienestar espiritual y material” (pp. 152-3). Esa “llave maestra” fue crucial para apuntalar institucionalmente la cultura pandilleril cuando ésta pasó de una base generacional a una base territorial. Las pandillas, por consiguiente, desarrollaron hasta cierto punto una estructura autónoma que ulteriormente se consolidó mediante enfrentamientos con los rivales, con independencia de la membresía individual. Como resultado, las pandillas de la época de oro también fueron más grandes y mejor organizadas que sus predecesoras. En EB, la pandilla movilizaba entre 40 y 80 pandilleros, mientras que en LFH, tenía 100 miembros. La gran mayoría de ellos eran reclutas nuevos, pero en ambos vecindarios un pequeño número de individuos quedaban como remanente de la fase previa y a menudo hacían las veces de líderes.

### **Atomización vs. narcomenudeo**

La dinámica de las pandillas en EB y LFH cambió drásticamente alrededor de 1999-2000. En ambos casos, la diseminación del crack transformó radicalmente la naturaleza de las pandillas, que transitaron del despliegue de un sentimiento de solidaridad social hacia el vecindario a convertirse en organizaciones más cerradas y depredadoras. Los adictos se volvieron agresivos e impredecibles, y lo normal era que atacaran, robaran y amenazaran a sus vecinos y hurtaran en las casas del vecindario para asegurarse el siguiente “viaje”. Este comportamiento incrementó sustancialmente la inseguridad en EB y LFH, derivando en un colapso de las relaciones entre las pandillas y sus respectivas barriadas. En LFH, los niveles de inseguridad se deterioraron incluso más porque la pandilla se vio envuelta en el narcomenudeo.

Aunque el narcomenudeo se convirtió en un rasgo propio de muchos vecindarios en Managua a partir de 2000, generalmente éste constituía un negocio a pequeña escala que un puñado de pandilleros emprendían por iniciativa individual, no sistemática y sin tener mayor experiencia en la materia. Éste fue el caso en EB, por ejemplo. Por el contrario, LFH fue uno de los pocos barrios a través de los cuales la cocaína llegaba a la ciudad desde la costa Caribe de Nicaragua, para ser distribuida a otros vecindarios.<sup>33</sup> El comercio de drogas tuvo repercusiones considerables en el modo en que los pandilleros del LFH se involucraron en el narcomenudeo. En particular –y en contraposición a los pandilleros de EB– éstos formaban parte de una narcoeconomía altamente organizada que no sólo los integró como vendedores callejeros individuales, sino también colectivamente, como infraestructura de seguridad. La pandilla como grupo ejecutaba contratos y custodiaba cargamentos de droga cuando estos ingresaban al vecindario o salían del mismo. En términos más generales, los pandilleros se embarcaron en una campaña de terror para intimidar a sus vecinos, no sólo para prevenir las denuncias, sino también para asegurar que el narcomenudeo se desarrollara sin impedimentos. De esta forma, la pandilla respaldó, por la vía violenta, un proceso de acumulación local de capital que permitió el florecimiento de un pequeño grupo de narcomenudistas en un entorno empobrecido y con escasas oportunidades económicas, al tiempo que generaban gran inseguridad en los habitantes del vecindario (Rodgers, 2007c; 2009; 2010).

Los mudables patrones de violencia pandilleril en EB y LFH también afectaron estructuralmente a las pandillas. En particular, la edad de sus miembros aumentó. En los 90, los pandilleros de ambos vecindarios podían tener apenas

**La propagación del crack transformó radicalmente la naturaleza de las pandillas.**

7 años de edad, pero rara vez tenían más de 22 años. A inicios de la siguiente década, sin embargo, su rango de edad se había elevado a 16-25 años, aunque se debe destacar que éstos en su mayoría habían sido pandilleros en la fase previa. Esta tendencia hacia membresías más maduras reflejaba, en parte, el papel cada vez más importante del consumo de crack, dado que los consumidores jóvenes padecían más los efectos de la droga y eran, por consiguiente, incapaces de “seguir el ritmo” de la pandilla. En el caso de LFH, esta tendencia se impuso además porque era operativamente necesario tener cierto porte y fuerza para ser un vendedor callejero eficaz.

El tamaño de las pandillas de EB y LFH también se redujo significativamente, hasta llegar a alrededor de 15 a 20 miembros. En EB, esta compactación principalmente fue una consecuencia del consumo de crack, que es normalmente una actividad solitaria. A partir del año 2000 aproximadamente, los pandilleros comenzaron a pasar cada vez menos tiempo juntos como grupo y las luchas intestinas se hicieron moneda cada vez más corriente. Esos choques a menudo se organizaban en torno a “traídos” o vendettas individuales, que contrastaban de manera descarnada con las peleas colectivas de los 90 (Rocha, 2005). En LFH, la reducción del tamaño de la pandilla también ocurrió principalmente por razones funcionales, aun cuando muchos de quienes habían sido pandilleros a mediados y finales de los 90 expresaron además haber dejado la pandilla porque ya no se identificaban con su carácter depredador (Rodgers, 2007b). La transformación de la pandilla de LFH en aparato de seguridad del mercado de las drogas emergente implicaba que ésta necesitaba convertirse en un grupo bien coordinado y unido, condiciones que su encarnación previa como grupo elástico de aproximadamente 100 miembros no hubiera podido satisfacer. Esa diferencia tuvo una importancia crucial, y explica que en el desarrollo evolutivo de la pandilla de EB esta fase se denomine de “atomización” y de “narcomenudeo” en el de la pandilla de LFH.

**La reducción del tamaño de las pandillas ocurrió principalmente por razones funcionales.**

### **Pacificación**

A partir de 2005, la atomización de la pandilla en EB dio lugar a un proceso de “pacificación” por el cual el control y la regulación de la pandilla fueron incrementándose cada vez más. Ese giro reflejó, en general, cambios en el patrullaje de Managua y más específicamente, un aumento de la presencia policial en EB debido al establecimiento de una subestación policial en un vecindario aledaño. La pacificación también fue acicateada gracias a un alza en las intervenciones de las ONG y otras entidades de la sociedad civil. El Centro de Prevención de la Violencia, por ejemplo, desarrolló una serie de iniciativas. Entre ellas se incluían visitas sistemáticas de psicólogos a las familias de los pandilleros; la organización de talleres para pandilleros sobre temas prácticos, como la búsqueda y conservación de un empleo; y la creación de la asociación de pandilleros “Líderes de paz”, cuyo objetivo era rescatar el dinamismo social de la pandillas para transformarlo en modalidades positivas de acción colectiva (Bellanger, 2006).<sup>54</sup>

Estas intervenciones redujeron considerablemente la violencia de las pandillas en EB entre 2005 y 2009. Los pandilleros se limitaron a actos de delincuencia menores y generalmente individualizados. Sin embargo, las iniciativas de las ONG cesaron repentinamente cuando el financiamiento internacional destinado a Nicaragua sufrió recortes sustanciales como consecuencia de las restricciones que el gobierno impuso a su distribución. Hacia fines de 2009, las actividades de la mayoría de las ONG y otras organizaciones de la sociedad civil en EB habían concluido. Estos recortes, combinados con una disminución de la presencia policial debido a nuevos cambios en las pautas de patrullaje, acarrearón el final del proceso de pacificación de la pandilla en dicho barrio.

A partir de 2006, la pandilla de LFH se sumergió en una etapa de pacificación, en apariencia similar a la que experimentó la pandilla de EB, pero que de hecho se dio por razones y de manera muy diferentes. En EB, los actores externos –concretamente la policía y las ONG junto a otras organizaciones de la sociedad civil– fueron determinantes



en la pacificación de la pandilla. Por el contrario, en LFH dicho proceso estuvo relacionado con un actor interno que surgió del mercado local de las drogas.

En un comienzo, la venta de drogas se organizó de manera informal en torno a un solo individuo conocido como “el Indio Viejo”. Éste había sido miembro de la primera pandilla del vecindario, y al principio se apoyó en una red de pandilleros activos y retirados a fin de operar su narconegocio (Rodgers, 2010). Con el tiempo se comenzó a profesionalizar y se hizo más exigente en la selección de sus socios. Hacia 2005, el Indio Viejo encabezaba un sombrío grupo que incluía jóvenes y adultos, de los cuales no todos habían sido pandilleros ni todos residían en LFH. Este grupo, cuya base principal estaba en el vecindario, era conocido localmente como “el Cartelito”.

Como reacción ante el creciente consumo de crack de los pandilleros, su concomitante falta de fiabilidad y su talante amateur, el Cartelito rápidamente comenzó a desarrollar su propia infraestructura de seguridad. Al hacerlo, colisionó con la pandilla de LFH. Esta pandilla no era un contrincante a la altura del Cartelito, que estaba mejor armado y era más profesional (por ejemplo, los integrantes del Cartelito no consumían las drogas que vendían). La pandilla de LFH, además, estaba debilitada por el retiro de sus miembros más antiguos y porque dos de sus miembros se habían sumado al Cartelito. En 2006, tras una serie de violentas confrontaciones que se saldaron con varios pandilleros heridos de gravedad y uno asesinado, la pandilla dejó efectivamente de existir como unidad colectiva. Aunque los jóvenes seguían pasando el rato y consumiendo crack en las calles del vecindario de manera individual, sus vecinos normalmente los identificaban más como “chavalos vagos” (jóvenes delincuentes) que como pandilleros. Los conflictos personales, o traídos, persistían entre individuos y fueron el principal vector de violencia con el que se asoció a los ex pandilleros, superando a la criminalidad y delincuencia de menor envergadura perpetrados individualmente.

Después del colapso de la pandilla, el Cartelito buscó consolidar su dominio en LFH y expandir sus operaciones más allá del vecindario. Paradójicamente, los niveles de inseguridad en LFH en el período que sucedió a la guerra fría alcanzaron su pico entre 2007 y 2010, época en que la pandilla ya no estaba activa. Durante ese período, por el barrio circulaban individuos armados asociados al Cartelito, patrullando en motocicletas e intimidando arbitrariamente a sus habitantes “para entrenarnos”, según lo formuló una residente llamada doña Yolanda.<sup>35</sup> Por ejemplo, por medio de la violencia impedían que los jóvenes del vecindario se reunieran en las esquinas para prevenir que cristalizaran en una pandilla que pudiera eventualmente desafiar al Cartelito. Cuando éste se profesionalizó, también luchó contra organizaciones equivalentes en Managua y otros lugares, en gran medida para asegurarse una cuota mayor en el mercado de las drogas. Las balaceras tanto en el barrio como en sus alrededores se volvieron pan de cada día, aunque a veces el Cartelito también delegaba la represión en manos de la policía, especialmente la que dirigía contra otros narcomenudistas.

## Resurgimiento

Hacia el año 2009, el cartelito de LFH había comenzado a reducir su participación en actividades de narcomenudeo, reenfoándose más bien en el narcotráfico, en parte porque resultaba mucho más lucrativo. Por añadidura, la policía había arrestado al Indio Viejo. Posteriormente, éste culpó de su arresto a la notoriedad del narcomenudeo y tras su liberación, decidió cambiar de táctica. Como consecuencia, se llevó a cabo una transformación radical de las dinámicas de la violencia local. El Cartelito abandonó el control territorial para concentrarse en el manejo de la droga, evitando atraer la atención y valiéndose del vecindario únicamente como lugar de residencia y estación de tránsito. No obstante, el Indio Viejo fue arrestado de nuevo en 2011 junto con algunos miembros del Cartelito. Según se informó, un competidor que había desarrollado vínculos estrechos con ciertos miembros del gobierno nicaragüense, habría

Los pandilleros se limitaron a una delincuencia menor y generalmente individualizada.



superado los sobornos que el Indio Viejo pagaba regularmente a la policía para que lo dejara trabajar tranquilo. Lo que quedó del Cartelito se reorganizó posteriormente de forma muy reducida en torno al segundo hombre al mando, que también era un ex pandillero de la primera generación de post-guerra y era conocido como “Pac-Man” debido a su apetito voraz.

**Las pandillas de adolescentes actuales participan en una variedad de delitos menores.**

Aunque estas transformaciones mejoraron radicalmente la seguridad local en LFH, también abrieron espacios nuevos para actores nuevos. Alrededor de 2010, un grupo de 4 a 6 jóvenes que habían sido pandilleros, y que eran adictos al crack, emergieron como fuente principal de violencia. Se sentaban en un puente peatonal cercano, aguardando a los transeúntes para asaltarlos; normalmente no molestaban a los habitantes del vecindario y se mostraban más activos en horas nocturnas. Sin embargo a mediados de 2012, alrededor de una docena de adolescentes de entre 14 y 15 años formaron una nueva pandilla; de ahí el término “resurgimiento” que se aplica a esta fase. Pasan el tiempo en grupo en las esquinas de LFH, ocupando en la práctica el vacío sociológico que dejó el repliegue del Cartelito (y la desaparición previa de la pandilla predecesora). Estos adolescentes se involucran de manera individual en una variedad de actividades delictivas menores, aunque algunas veces las llevan a cabo colectivamente. En julio de 2012, por ejemplo, esta nueva pandilla atacó a la pandilla de un vecindario cercano. Aunque el ataque fue neutralizado y dejó a varios miembros heridos –dos de ellos gravemente–, este caso de violencia colectiva marcó el inicio de un nuevo ciclo de contiendas entre pandillas.

EB presenció una fase de resurgimiento similar que había empezado antes, hacia inicios de 2010. Por un lado, coincidió con el declive de las intervenciones en el vecindario de las ONG y otros organismos de la sociedad civil. Por otro lado, ese giro se produjo tras un proceso de politización de la pandilla que había comenzado en 2008 y en el cual el FSLN en el poder contrató sistemáticamente a pandilleros activos y retirados de EB, proporcionándoles municiones, transporte e impunidad, para interrumpir las marchas de la oposición “de manera espontánea” (Rocha, 2008). Como resultado, una nueva generación de pandilleros en EB, junto con algunos miembros de la anterior cohorte, comenzaron a pasar el tiempo como grupo y fueron contratados regularmente por el FSLN. Aunque este proceso de politización instrumental no es el único responsable del resurgimiento citado, jugó un importante papel en conectar a individuos que habían sido pandilleros entre 2005 y 2010 con una nueva generación de jóvenes de entre 14 y 16 años de edad. Al ofrecerles una actividad grupal en común, también sirvió para que la pandilla volviera a ocupar el espacio sociológico del cual se había retirado durante la etapa de pacificación.

## PANDILLAS Y ARMAS

Aunque no todas las pandillas están necesariamente relacionadas con la violencia armada, a menudo se asegura que una disponibilidad considerable de armas de fuego incrementa la probabilidad de que los pandilleros las utilicen (Yablonsky, 1997, p. 5). En muchos aspectos, esta relación no es sorprendente; como es bastante conocido, Hannah Arendt señaló que la violencia “siempre necesita *berramientas*” (Arendt, 2006, p. 10). Ahora bien, las trayectorias evolutivas de las pandillas en EB y LFH muestran cambios y fluctuaciones distintas en lo relativo a sus niveles de violencia y uso de armas de fuego. En términos generales, el uso que los pandilleros hacían de las armas se incrementó paulatinamente en los 90, pero en EB declinó durante la década siguiente y en LFH, aproximadamente a partir de 2005. Alrededor de 2008, comenzó a producirse una suerte de resurgimiento marcado por un cambio medular en el tipo de armas de fuego usadas. A primera vista, esta tendencia parece corresponder estrechamente a las evoluciones

institucionales de las pandillas en EB y LFH. Un análisis más detenido revela, no obstante, que más que la institucionalización de las pandillas, lo que la determinó fue una mezcla de elementos generales y específicos del contexto, entre los que se pueden citar las variaciones de las prácticas violentas y de la disponibilidad de diferentes tipos de armas, la intervención de otros actores violentos y los avances en el conocimiento del uso de armas de fuego.

### Modalidades de uso de las armas

A lo largo de los últimos 25 años, los pandilleros de EB y LFH han empleado una amplia gama de armas. Entre ellas encontramos armas industriales diversas, como pistolas y revólveres (Makarov y Tokarev TT, Smith & Wesson, Taurus y Glock), escopetas (de palanca y de corredera o bombeo), rifles de asalto (AK-47), metralletas (Thompson y Uzi) e implementos de guerra como granadas. También han usado armas artesanales (principalmente morteros, pero también pistolas y escopetas de bombeo). Sin embargo, en las pandillas de EB y LFH la propiedad de las armas de fuego no obedecía a ninguna regla en particular. Como señaló un miembro de la pandilla de LFH llamado Mayuyu, “aquí cualquier gato puede andar con pistola”.<sup>36</sup> Tanto en EB como en LFH, las armas de los pandilleros eran también, en general, propiedad de los individuos.<sup>37</sup>

Según todas las fuentes, las armas de fuego industriales eran más comunes en los 90 que en la década siguiente, tendencia que se invierte en el caso de las armas artesanales, que son actualmente el principal tipo de armas de fuego que utilizan las pandillas. Los tipos de armas industriales y de armamento militar más comunes en los 90 fueron las pistolas Makarov y Tokarev TT, así como los rifles AK-47 y las granadas, la mayoría de los cuales eran remanentes de la guerra de los años 80 contra la resistencia anti-sandinista. Una excepción a la tendencia general es el mortero artesanal, que ha sido un arma básica de las pandillas en Nicaragua desde inicios de los 90.

### La funcionalidad de las pistolas

Como afirmó un pandillero de EB apodado el Revoliático, “la pandilla con armas más pesadas es la que más acalambra a sus traídos.”<sup>38</sup> De hecho, las armas de fuego y el armamento militar como morteros y granadas constituyen el pináculo del arsenal de las pandillas en Nicaragua. Al mismo tiempo, a menudo se ha sostenido que los jóvenes “normalmente procuran conseguir armas por el

#### Recuadro 3.1 Las pistolas de Milton

La primera arma de fuego que tuve fue una Makarov que obtuve de un policía retirado en 1991. Recién había empezado delinquir, y él vino a buscarme y me dijo que alguien le había dicho que era un maje que rempujaba. Entonces ofreció alquilarme un cohete, que facilitaría bastante mi nuevo “bisnes”. Dijo que me la alquilaba, me la prestaba para mi delincuencia, contra la mitad de lo que agarrara. Lo pensé y dije que sí. A ver cómo me saldría. Él me enseñó cómo utilizarla, retirar el seguro, hasta quitarle el caro; cómo mantenerla, aceitarla, desarmarla [ . . . ] Me la daba cargada, con 10 tiros. Me fue bien y unos años más luego compré mi propia arma. Me la vendieron en el barrio Rubén Darío, en 300 córdobas, que era un platal en este entonces. El arreglo fue por medio de un cuñado mío y era un revólver 22. Hice todo tipo de bandidencias con ella. Una vez, me fui a una fiesta. Andaba con Lencho, que vio a alguien con zapatos Nike. Le gustaron. Eran de los nuevos, pues, nuevos en este entonces. Lencho dijo “Oye maje, iqué tuani los zapatos!”, y yo le contesté, “Mira, maje, yo te los voy a regalar”. Lencho era un bróder, siempre listo. Entonces seguí al maje cuando se fue, y en un callejón lo paré y le dije “Esto es un asalto, al suelo, dame tus zapatos”. También tenía 20 dólares, que nos venían bien para comprar guaro y embolarnos después [ . . . ] Después vendí esa arma porque había nacido mi primer hijo, y necesité comprar leche y cositas de bebé [ . . . ] Pensé comprar una nueva un poco más luego, pero Lencho había adquirido una TT y me la prestaba. La cosa es que la TT era un arma mala. Cuando pega, desbarata. El calibre es grande [ . . . ] En 1997 hice un asalto y se me fregó. La vieja a la que estaba asaltando empezó a gritar y me capturó la “jura”, y estuve preso tres semanas. Dejé la pandilla después de eso y me fui a Costa Rica para la cosecha de café [ . . . ] Cuando regresé, la pandilla había cambiado y no quería ponerme a esa vida de nuevo. Empecé mi negocio de comida, que me ocupa y para el cual no necesito arma.

Fuente: Entrevista de Dennis Rodgers con Milton, LFH, 17 de julio de 2012. Transcripción de los autores.

estatus que confieren más que como insumos al servicio de la producción delictiva” (Cook et al., 2007, p. F562). En ese sentido, incluso si las armas ligeras pueden otorgar claramente una cierta aura de poder a los individuos que integran las pandillas de EB y LFH, al tiempo que algunas armas pueden incrementar el prestigio colectivo de la pandilla como un todo, la posesión de armamento por parte de pandilleros en Nicaragua responde primordialmente a razones prácticas. Los pandilleros de EB y LFH adquirían y empleaban armas de fuego ante todo con el propósito de llevar a cabo sus actividades criminales y delincuenciales más eficazmente, como se destaca en el recuadro 3.1 que detalla las armas adquiridas por Milton, un miembro activo de la pandilla de LFH a inicios y mediados de los 90.<sup>39</sup>

Aunque las armas de fuego jugaron un papel significativo en los actos delictivos individuales de los pandilleros de EB y LFH inmediatamente después del resurgimiento de las pandillas a inicios de los 90, éstas sólo se convirtieron en un elemento característico de las luchas colectivas entre pandillas a mediados de 90. Esto se aplica especialmente al rifle de asalto AK-47, que constituyó una de las armas primordiales del Ejército Popular Sandinista en los 80. Por su parte, el régimen revolucionario también distribuyó muchos de esos rifles entre la población en general para prepararla contra una posible invasión estadounidense. Entre 1991 y 1993, tras la guerra de las Contras en Nicaragua, se destruyeron 142.000 armas ligeras (Small Arms Survey, 2002, p. 74). Si bien se procedió a la destrucción de muchas AK-47 en ese período, un número mucho mayor siguió circulando y acabó en manos de los pandilleros. Al inicio –a principios de los 90–, éstos las usaron principalmente para fines criminales y delincuenciales, expandiendo su uso a mediados de esa misma década a las guerras entre pandillas.<sup>40</sup> El rifle AK-47 a menudo constituyó el medio más común a través del cual la espiral ascendente de violencia en la guerra entre pandillas alcanzaba su punto de intensificación máximo.

**Las armas eran un elemento característico de las luchas entre pandillas a mediados de los 90.**

Desde el año 2000 aproximadamente, los pandilleros de EB y LFH disminuyeron su uso de rifles AK-47. También dejaron de usar excedentes del armamento militar de los 80 tales como las granadas debido a que no son reutilizables y su oferta es limitada. Sin embargo, el declive del AK-47 ocurrió porque pese a que dicho rifle de asalto se cuenta entre los más duraderos, muchos de ellos dejaron de funcionar. De acuerdo a Bismarck, que fue miembro de la primera pandilla de LFH a inicios de 90, “Son armas viejas, de la época de la guerra [Contras], y además los pandilleros de hoy no saben cuidarlas, entonces se friegan”.<sup>41</sup> Los pandilleros de EB concordaron con esta opinión, extendiéndola además a otras armas de fuego de los 80, como las pistolas Makarov. Como sintetizó el Cofla, un pandillero de EB: “Las que no usábamos mucho eran las pistolas Makarov, las de magazine, porque fallaban demasiado [ . . . ]. Cuando se enconchan, se queda trabada la bala y no sale [ . . . ]. Ya sólo quedan Makarov muy viejas”.<sup>42</sup> Milton, de LFH, también sugirió que el declive en el uso del rifle AK-47 se debía al hecho de que alrededor de 2000-2002, muchos pandilleros se volvieron adictos al crack y vendieron sus AK para comprar drogas, porque esas eran las armas por las cuales podían obtener un buen precio.<sup>43</sup>

### **La repercusión de otros actores armados**

Entre 2000 y 2005, los pandilleros de EB y LFH continuaron empleando otras armas de fuego, incluso armas nuevas, como las pistolas Taurus y Smith & Wesson, así como escopetas de quiebre y de corredera. De hecho, éstas fueron de uso más frecuente y visible que antes, no sólo porque el consumo de crack engendra una violencia más intensa, sino también, en el caso de la pandilla de LFH, por su desempeño cada vez más importante como aparato de seguridad del mercado de las drogas emergente. Los narcomendistas locales, y en especial el Indio Viejo, a menudo vendían pistolas de este tipo a los pandilleros de LFH.

A partir de 2005 aproximadamente, sin embargo, los pandilleros de EB y LFH comenzaron a disminuir ostensiblemente su uso de armas de fuego. En EB, las intervenciones pacificadoras de las ONG, la sociedad civil y la policía en general consiguieron reducir la actividad de las pandillas. En LFH, el Cartelito influyó significativamente a la

pandilla de ese barrio. Esta diferencia esencial entre las pandillas de EB y LFH se vio reflejada sin ambages en la manera en que evolucionó la economía política de las armas en estos dos vecindarios. El AK-47 fue el único tipo de rifle de asalto que mencionaron los pandilleros de EB y el arma de fuego más común en LFH y, de igual manera que en aquel barrio, se volvieron menos comunes alrededor de 2000. Desde aproximadamente 2005, el surgimiento del Cartelito trajo aparejada la emergencia de nuevas armas de fuego. Un pandillero conocido como Mayuyu señaló: “Uno de ellos, Mungo, anda con una Uzi. La compró el Indio Viejo hace unos años por sus conectes colombianos”.<sup>44</sup>

Mungo, ex miembro de la pandilla de LFH, fue uno de los pocos que se unió al Cartelito en 2005 y trabajó para él como uno de sus principales “ejecutores” cuando éste se deshizo de forma violenta de la pandilla de LFH. La posibilidad de acceso a armas como las Uzi fue una de las razones por las cuales Mungo y otros pandilleros pudieron lograr su cometido con relativa facilidad. Aunque en aquella época la mayoría de los pandilleros de LFH estaban armados con pistolas y revólveres, no eran contrincantes a la altura de las Uzi. Entre 2006 y 2010, Mungo y otros miembros del Cartelito se focalizaron en patrullar el vecindario y dispersar a cualquier grupo de jóvenes que tuviera alguna relación con la pandilla, en general, disparándoles para atemorizarlos, pero también llegando a asesinar a un pandillero en 2006. Después de haber conseguido desarticular la pandilla, Mungo y sus compañeros se dedicaron a confiscar regularmente armas a los jóvenes de LFH, en general de forma violenta. Como era de esperarse, fue alrededor de esa época que las armas artesanales, conocidas como armas “hechizas”, comenzaron a aparecer en grandes cantidades en LFH. Su uso también se incrementó en EB durante este período, principalmente porque en aquel momento eran las únicas armas de fuego al alcance de las manos y conocimiento de los pandilleros de EB.

### Armas artesanales

Los pandilleros nicaragüenses han hecho uso de armas artesanales desde hace mucho tiempo. Así ha sido en particular en el caso de los morteros artesanales (morteros caseros), que fueron un elemento omnipresente en la guerra de pandillas durante la época de oro, pero que también se utilizan en manifestaciones políticas o algunas veces, en las fiestas de Año Nuevo. Los morteros caseros consisten en un tubo de metal —con frecuencia un trozo de tubería de agua— que se sella en un extremo y al cual se sueldan dos mangos (ver Figura 3.2). Pueden ser detonados con una doble carga de pólvora: la primera, que proporciona la propulsión y la segunda, que estalla unos pocos segundos más tarde. También pueden contar con una sola carga para propulsar guijarros, clavos, trozos de vidrio o sandalias de hule (“chinelas”) troceadas, cuyos trozos comienzan a fundirse en la expulsión, abrasando todo lo que alcanzan. Esta última variante fue extremadamente popular en LFH durante los 90.

Muchos pandilleros fabricaban sus propios morteros pagando a un soldador local 50 a 60 córdobas nicaragüenses (4-5 dólares) para que les permitiera usar sus herramientas. Otros compraban sus morteros en la compañía de fuegos artificiales La Caimana, donde también adquirían las cargas de pólvora. A mediados de los 90 un mortero costaba de 150 a 200 córdobas y 250 a 300 durante la siguiente década (debido a el deslizamiento de la tasa de cambio, ambos precios siguen siendo equivalentes a unos 15-20 dólares).

Figura 3.2 Disparo de un mortero artesanal



© Dennis Rodgers

Figura 3.3 Escopeta artesanal (“chimba”) y pistola artesanal (“Xica da Silva”)



© José Luis Rocha

Las otras armas artesanales que utilizan los pandilleros son escopetas y pistolas (ver Figura 3.3). Las escopetas o “chimbas” utilizan balas industriales de calibre .38 o .22, como también cartuchos para rifles AK-47 de 7.62×39 mm y cartuchos para escopeta de calibre 12 ó 16. La fabricación de estas armas es más complicada que los morteros. Daimaku, un miembro de la pandilla de EB alrededor de 2008-2010, describió cómo confeccionar un tipo particular de pistola artesanal conocida como “Xica da Silva”:

*El nombre viene de una telenovela brasileña que se llamaba Xica da Silva. Abí salía una pistola que usaban, bastante larga. Así son las que hacemos y que agarran balas de AK, Makarov y de 38 de tambor. Esas pistolas las hacíamos artesanalmente nosotros [ . . . ] Agarrábamos dos tubos. Uno servía para pegarlo a la cachá y otro con un boyo en medio. A ese se le soldaban dos argollitas a los lados para amarrarle los bules de tiradora. Después conseguíamos un punzón, le dábamos filo en una piedra de afilar machetes, le hacíamos una punta finita y le pegábamos una argollita en la parte de atrás donde nosotros amarrábamos los bules de tiradora, bules de sonda o bules para hacer hulera. Conseguíamos las balas de AK, las metíamos adentro del tubo de encima, ajustábamos el punzón, guinábamos los bules, dejábamos ir el punzón, y el punzón pegaba y detonaba la bala.<sup>45</sup>*

Comparadas con las armas de fuego industriales, las armas artesanales son bastante imprecisas y toma más tiempo recargarlas, cosa muy problemática en situaciones de peligro. Pero quizás el mayor problema que presentan es su propensión al malfuncionamiento. Según comenta un pandillero de LFH llamado Félix:

*Las armas hechizas son improvisadas, inventadas. . . . Por eso son peligrosas, porque no se fabrican con precisión y si el calibre y el tubo no son los indicados, pueden explotar, pues, y eso pasa muchas veces.<sup>46</sup>*

Así, no es de extrañar que las lesiones en las manos por detonar pistolas artesanales se hicieran frecuentes entre los pandilleros de EB y LFH hacia 2007-10.<sup>47</sup> No obstante, como Julio, un pandillero de LFH, mencionó: “Una hechiza se friega mucho, pero es más fácil de componer que las armas auténticas”.<sup>48</sup> Lo anterior representaba una gran ventaja posible respecto a las armas industriales, puesto que los pandilleros podían arreglar las armas artesanales defectuosas ellos mismos. Sin embargo, aunque muchos pandilleros producían morteros, en realidad sólo unos pocos fabricaban sus propias pistolas y escopetas artesanales partiendo desde cero. El resto compraba sus armas artesanales a aquellos

o a pandilleros de otros vecindarios o les encomendaba su reparación. Charola, quien fuera miembro de la pandilla de FH, compró su escopeta artesanal a un pandillero de otro barrio por 350 córdobas (21 dólares) en 2006, mientras en EB los precios registrados oscilaban entre 250 y 500 (10-22 dólares) en 2012.

### Fuentes de armamento y precios

Hasta antes de mediados de los 70, el acceso de los pandilleros a las armas de fuego era limitado. Por lo mismo, su uso era excepcional. El uso de armas se incrementó con la intensificación de la insurrección liderada por el FSLN en la segunda mitad de los 70, si bien no está claro si ese aumento fue consecuencia de la mayor disponibilidad de armas que produjo la insurrección o del hecho de que muchos pandilleros se unieran al FSLN (Rocha, 2006b, p. 25). La guerra civil de los 80, sin embargo, tuvo un impacto claro y directo en las pandillas y, de manera más específica, en su uso de armas de fuego. Como se ha descrito en las líneas precedentes, muchos de los pandilleros de la primera generación de EB y LFH eran jóvenes que habían prestado su servicio militar. Casi todos ellos regresaron a casa con una gama de armas, entre las que se cuentan pistolas Makarov y Tokarev TT, AK-47 y granadas. Picapollo, miembro de la primera pandilla que surgió en EB en 1990 y líder de la misma a mediados de los 90, recordó en una entrevista:

*Robé [dos AK-47] del batallón donde bice mi servicio militar. Todos nos bateamos armas. Hasta granadas y bazucas llegamos a tener. No me preguntés de dónde salían. Pero todas las pandillas tenían. Los cholos tenían hasta Uzis. Como varios de ellos eran hijos de comisionados, los majes conseguían todo tipo de armamento.<sup>49</sup>*

Esa práctica se extendió más allá de la pandilla, y muchos pandilleros que no habían realizado el servicio militar también tuvieron acceso a pertrechos militares a través de familiares que habían sido reclutados.

Esa proliferación de armas a inicios de los 90 es una de las razones por las cuales las pandillas de EB y LFH del periodo posterior a la guerra fueron más violentas que sus predecesoras históricas. Con todo, el flujo de armas ligeras fue un evento aislado con efectos de corto plazo únicamente. Aunque el Recuadro 3.2 debe entenderse a título indicativo más que exhaustivo, allí se muestra una tendencia marcada al abandono de las armas de guerra después de los 90 y un viraje gradual hacia armas de fuego más nuevas. Este desplazamiento se debió en parte al hecho de que las armas de guerra colapsaron, se extraviaron o fueron confiscadas.

Asimismo, los pandilleros refirieron que las armas nuevas eran más difíciles de obtener. En LFH, esta falta de disponibilidad coincidió con la aparición del Cartelito, que impidió activamente que los pandilleros se procuraran armas de fuego. No obstante, la fuente más común de armamento para los pandilleros durante todas las épocas –y en especial en los años 90–, fueron otros pandilleros, ya sea del mismo o de otros vecindarios. Al menos inicialmente, la mayoría de ellos vendían armas que ellos mismos o algún familiar habían traído consigo a su retorno del ejército. Obviamente esas reservas eran finitas y la provisión fue menguando gradualmente.

Con el tiempo, los pandilleros fueron encontrando diferentes proveedores de armas de fuego. Declararon en particular que, desde alrededor de 2005, los guardias de seguridad privada se convirtieron en una fuente importante tanto de armas de fuego como de municiones. Por cierto, durante los últimos 15 años, se ha asistido en Nicaragua a la expansión de la seguridad privada. Si bien en 1995, el país contaba solamente con ocho compañías de seguridad privada, en 2003 su número se incrementó a 56 y en 2009, a 98. De manera similar, la cantidad de guardias de seguridad privada aumentó, pasando de cerca de 9.000 en 2003 a casi 20.000 en 2009, contrastando con los 9.630 agentes de policía que existían ese mismo año (Silva, 2003; PNUD, 2011, pp. 55-68). Muchos pandilleros de EB y LFH informaron que robaban armas de los guardias de seguridad privada, incluyendo escopetas, el arma más común entre los guardias de seguridad. Varios pandilleros de LFH también mencionaron haber robado armas y municiones

Antes de mediados de los 70, el acceso de los pandilleros a las armas de fuego era escaso.



**Cuadro 3.2 Tipos, precios y fuentes de armas de fuego industriales en LFH, 1990-2012**

Período	Tipo de arma	Precio	Fuente	Ubicación actual
Principios de los 90	Smith & Wesson .38	Desconocido	Guardia de seguridad privada (amigo de un cuñado)	Obsequiada a otro pandillero
	Pistola Makarov	Alquilada por el 50% de las ganancias de los asaltos	Policía retirado	El policía la pidió de vuelta
	Smith & Wesson .22	CN 300 (USD 50)	Pandillero de otro barrio (amigo de un amigo)	Vendida por CN 700 (USD 75) en 1995
	Pistola Tokarev TT	No aplica	Un hermano la trajo consigo al terminar el servicio militar	Se arruinó y luego se extravió
	Rifle de asalto AK-47	No aplica	Un hermano la trajo consigo al terminar el servicio militar	Vendida por USD 350 en 2000
Mediados de los 90	Pistola Makarov	CN 800 (USD 90)	Pandillero más viejo del mismo vecindario	Incautada por la policía al capturarlo cometiendo un robo
	Pistola Tokarev TT	No aplica	Robada a un policía	Perdida durante un asalto frustrado
	Smith & Wesson .22	Desconocido	Comprada a un militar retirado que vivía en el vecindario	Vendida por CN 700 (USD 75) en 1995
	Rifle de asalto AK-47	No aplica	Su padre la trajo consigo al terminar el servicio militar	Robada de su casa

a guardias de seguridad a los que conocían, sea porque estos residían en el vecindario o, en un caso, porque el guardia trabajaba en el mismo centro laboral que un miembro de la pandilla.<sup>50</sup>

Varios pandilleros de EB y LFH señalaron además que en 2005, hacia el inicio de la fase de pacificación, algunos agentes de policía corruptos comenzaron a revender las armas que habían confiscado a pandilleros o a narcomenudistas. Sin embargo, salvo una excepción, ninguno de los pandilleros entrevistados había adquirido armas por esa vía. Por otro lado, de acuerdo a Daimaku de EB, la policía y el ejército se convirtieron en las principales fuentes de municiones en esa época:

*Las balas las comprábamos ilegalmente. Ya sabíamos qué bróderes tenían papás en la policía o el ejército y siempre tenían en venta. Y nosotros se las comprábamos a dos o tres pesos [0,10-0,15 dólares] por bala de AK-47. También comprábamos calibre 22 o cartuchos para escopeta. Esos sí eran más caros. Nos vendían a diez pesos [0,45 dólares] cada cartucho.<sup>51</sup>*



Cuadro 3.2 (2ª parte)

Período	Tipo de arma	Precio	Fuente	Ubicación actual
Finales de los 90-2003	Subfusil Thompson	CN 3.000 (USD 250)	Desconocida	Intentó venderla a un capo local (el Indio Viejo), que rehusó comprarla
	.22	CN 2.500 (USD 195)	Pandillero de otro vecindario (amigo de un amigo)	Desconocida
	Taurus especial	CN 5.000 (USD 360)	Capo local (el Indio Viejo)	Aún en poder de un pandillero
	Smith & Wesson de 9 mm	CN 4.500 (USD 320)	Pandillero de otro barrio (primo)	Vendida por CN 7.500 (USD 465) en 2004
2004-09	.38	CN 3.500 (USD 170) en 2009	Desconocida	Regalada a un pandillero de otro vecindario (primo)
	Taurus de 9 mm	CN 7.000 (USD 330)	Pandillero de otro barrio (amigo de un amigo)	Aún en poder de un pandillero
	Smith & Wesson de .38	CN 4.000 (USD 190)	Pandillero de otro barrio (amigo de un amigo)	Aún en poder de un pandillero
	Escopeta	No aplica	Robada a un guardia de seguridad privada	Aún en poder de un pandillero
	Glock de .40	USD 150	Hijo de un oficial del ejército	Aún en poder de un pandillero
2010-al presente	Taurus de .38	CN 3.000 (USD 125)	Agente de policía (hermano de un colega de trabajo)	Aún en poder de un pandillero

Este tipo de interacción probablemente refleja el hecho de que varios oficiales de policía vivían en EB y tenían lazos de parentesco o amistad con los pandilleros. Un pandillero apodado el Pelón describió esta situación:

*Aquí viven policías. Son tuanis con nosotros. Sólo nos piden que los respetemos. Si hay una cateadora, ni se meten ni llaman a los otros policías. Hasta nos vendían tiros de pistola y regalaban balas de AK-47.<sup>52</sup>*

A todas luces, para los pandilleros de EB y LFH era relativamente fácil abastecerse de municiones en los 90 porque había grandes arsenales remanentes de la guerra, muchos de los cuales no contaban con un control adecuado. A mediados de los años 90, bastaban unas pocas consultas informales en casi todos los mercados de Managua para encontrar individuos que vendían toda suerte de balas y proyectiles de distintos calibres. Sin embargo, a finales de esa década, quienes tenían armas comenzaron a abastecerse de municiones de otra forma, a través de conexiones. Jader, de LFH, explicó que por varios años se había abastecido de municiones en un mercado local, pero que hacia 2012, se vio obligado a desarrollar otra estrategia:

*Ahora compro las municiones a un señor que tiene un billar en el barrio vecino. Tiene la misma arma que yo, pero legal. Entonces puede comprar municiones y me vende cajas de vez en cuando, al suave. Pero no las vende barato.*<sup>53</sup>

Otro pandillero de LFH llamado Spencer explicó que también se vendían municiones de manera ilegal en armerías autorizadas legalmente, pero frecuentemente a un alto sobreprecio: “Las municiones valen 3-12 varas [córdobas] legalmente. Depende del tiro, pero sin papeles, el tiro es más caro: vale por lo menos 20 varas”.<sup>54</sup>

**Los precios de compra y venta de las armas fluctuaban significativamente.**

Esta inflación de precios no es en ningún modo inusual. En los mercados paralelos existen a menudo “costos de transacción sustanciales”, que incluyen “grandes aumentos de precios por encima de los precios legales, tiempos de búsqueda considerables, incertidumbre sobre la calidad del producto y [ . . . ] riesgos físicos que implica el intercambio” (Cook et al., 2007, p. F561). Esos costos pueden variar según los diferentes contextos, pero ni EB ni LFH se observaron incrementos o decrementos significativos en los precios. Con todo, los precios que se presentan en el Recuadro 3.2 son más altos que los que se registraron en un estudio sobre los precios promedio en mercados paralelos llevado a cabo en 2009 por el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas de Nicaragua. Ese estudio reveló que una pistola automática de 9 mm costaba 2.000-2.500 córdobas nicaragüenses (95-120 dólares), una escopeta calibre 12 o 16, alrededor de 4.000 (190 dólares), un AK-47, unos 4.500-5.000 (215-240 dólares) y un subfusil Uzi, aproximadamente 9.000 (430 dólares) (Tórrez González, 2010). No obstante, los precios de las armas fluctuaban significativamente, incluso en cada fase, y estaban determinados sólo parcialmente por la fuente del arma. De manera similar, los precios de reventa variaban enormemente.

### **Conocimiento y entrenamiento**

El uso de armas de fuego requiere una dosis de conocimiento especializado. Los primeros miembros de las pandillas de EB y LFH obtuvieron este conocimiento de forma directa durante su servicio militar o aprendieron de alguien –pandillero o no– que lo había hecho. Bismarck, que no tenía experiencia militar, describió el proceso de aprendizaje: “Aprendimos de los pandilleros más viejos, de los que habían cumplido con el servicio militar [ . . . ] Nos enseñaron cómo cargar las armas, cómo dispararlas, desarmarlas y limpiarlas”.<sup>55</sup> La mayoría de los miembros de la primera pandilla de LFH alcanzaron la edad de retirarse del pandillerismo hacia 1992, pero Bismarck y Milton, que eran más jóvenes, hicieron una transición a la pandilla siguiente. En consecuencia, ambos cumplieron un rol fundamental en la transmisión de ese conocimiento especializado. Lo mismo ocurrió en EB, donde un pandillero llamado Picapollo jugó un papel similar.

Aunque la transmisión de esos conocimientos especializados se mantuvo a lo largo de generaciones sucesivas de pandilleros, en EB y LFH el aumento de la distancia temporal respecto de la generación que había recibido entrenamiento profesional produjo un efecto de “boca en boca” que distorsionó el mensaje, como en el juego del teléfono descompuesto. El hecho de que el conocimiento se había ido diluyendo con el tiempo se hizo evidente a finales de los 90 con el exorbitante aumento del número de accidentes por mal manejo de armas ocurridos en ambos barrios.<sup>56</sup>

Como Bismarck explicó en una entrevista de 2002, en LFH los accidentes estaban vinculados a un incremento del armamento defectuoso, en gran medida debido al cuidado inadecuado o deficiente del mismo. Confirmó, además, que los pandilleros no siempre sabían cómo usar sus armas y, por ello, se disparaban involuntariamente a sí mismos o a los demás. En sus propias palabras: “Los pandilleros de hoy no cuidan sus armas. Se friegan todo el tiempo. Hasta les explotan en la cara”. Bismarck relata el caso de un pandillero que se había disparado recientemente en el pie:

*No sabía lo que estaba haciendo. Tenía una pistola y se vio poderoso. Pero la cosa es que sin saber cómo utilizarla no sos nada. Se lastimó porque se puso la pistola en el cinturón sin poner el seguro, y el animal disparó [ . . . ] El problema es que no tenía buen entrenamiento porque ya nadie en la pandilla sabe de esas cosas. Entonces alguien le dijo o él se inventó unas babosadas, y por eso se baleó él mismo.<sup>57</sup>*

Una diferencia fundamental entre EB y LFH –y una de las razones por las cuales, a partir de 2000, la pandilla del segundo barrio se volvió más violenta que la del primero– fue que los pandilleros de LFH tuvieron la oportunidad de actualizar sus conocimientos en materia de uso de armas de fuego. Esto se le atribuye a un solo individuo, Jhon, un ex pandillero de mediados de los 90 que había estado cinco años en el ejército nicaraguense y había recibido un amplio entrenamiento en una variedad de sistemas de armas. Jhon se había integrado a la pandilla del vecindario en 1994, a la edad de 13 años, pero su familia, incapaz de lidiar con él, decidió enviarlo al ejército en 1997 con la esperanza de que esa experiencia lo educara. A su regreso, en 2002, la pericia de Jhon con las armas fue determinante para elevar el nivel de conocimiento de la pandilla de LFH sobre el uso prudente y con efectos más estratégicos de las armas (ver Recuadro 3.2). Esta es la razón principal por la que la pandilla de LFH se convirtió en una de las más temidas en el distrito durante ese período: porque fue una de las más eficaces en su utilización de la violencia.

Las entrevistas a pandilleros confirman que una vez que Jhon se retiró de la pandilla en 2004, la adquisición de conocimiento sobre armas en LFH nuevamente dejó de ser una prioridad. Mientras algunos pandilleros declararon posteriormente que habían aprendido sobre el tema de manera informal con pares mejor informados, otros aseguraron que sus “maestros” habían sido delincuentes profesionales. En ambos casos, sin embargo, el aprendizaje era de carácter muy informal y con frecuencia, improvisado.

## CONCLUSIÓN

A primera vista, la dinámica de las pandillas nicaragüenses contemporáneas parece ilustrar la “democratización” de la violencia que, según una percepción amplia, afecta a América Latina desde el final de la guerra fría (Koonings y Kruijt, 1999; 2004). Junto a los cartelitos y las empresas de seguridad

### Recuadro 3.2 El entrenamiento militar de Jhon

Aprendí a utilizar las armas [en la Guardia]: el AK, el rifle de francotirador, el RPG-7, que es el lanzacohete, pues, y el mono, y desarmar la araña también. ¡Todo tipo de armas! Nos daban clases, tipo escolar, para enseñarnos a tirar, desarmar y limpiar nuestras armas. Hasta había exámenes. Por eso cualquier arma yo te la armo y la desarmo. Conozco de todo, te digo. El arma básica era el AK, pero como tenía buena puntería, me entrenaron de francotirador y utilizaba un fusil especial. Me fui a entrenar a un lugar que se llama Martinique y también María-Galán. Son islas francesas. [Entrené] con el ejército francés y también con los venezolanos [ . . . ] Todo eso me sirvió aquí en el barrio [ . . . ] Regresaba al barrio del ejército cada 15 días, y cuando venía todos los bróderes me decían “Tráeme, man, tráeme a mí, a mí me traés un AK”, me decían. “Oye maje, ¿vos la podés usar?”, decía yo, “porque no te la voy a traer si no sabes armarla y desarmarla, eso lo tenés que aprender”. Me pidieron clases de eso, entonces yo daba clase de eso cada vez que regresaba [ . . . ] Traía un AK, agarraba a cinco pandilleros y les enseñaba. Hasta que les había enseñado a todos [ . . . ] Mirá, un AK no es algo complicado, pero tenés que conocer el orden en el que desarmarla. El primer elemento es que le quitás la cal al mecanismo, después el resorte del recuperador, después la mano superior, que es la que lleva aquí adelante, después le quitás la mano inferior, de abajo, después eso . . . le quitas . . . Ah, no!, primeramente, me equivoco, primeramente es el cargador, su capa de mecanismo, el resorte del recuperador, el pitón de los gases, el que trae con su . . . una . . . tiene un nombre, no me recuerdo cómo se llama la chochada . . . el . . . donde viene el gatillo, que hace el pin que golpea. No me recuerdo cómo se llama, el que golpea . . . el fulminante . . . entonces vos desarmás todo eso y solamente te queda el esqueleto [ . . . ] Después, para rearmarla, es que ponés lo que quitaste en primero, lo ponés en orden, y cuando la volvéis a armar, el que quitaste primero, lo pones de último.

Fuente: Entrevista de Dennis Rodgers con Jhon, LFH, 16 de julio, 2012. Transcripción de los autores

privada, las pandillas conforman una vasta gama de actores violentos que han subido a la palestra en años recientes, superando a los más tradicionales como los estados autoritarios o los movimientos guerrilleros. Más allá del aumento generalizado de los niveles de inseguridad, este estado de cosas también puede tener repercusiones en los mercados de armas de fuego ilegales, y especialmente en el incremento de su demanda.

Sin embargo, la trayectoria evolutiva de las pandillas nicaragüenses sugiere que la realidad es más compleja. La propagación de las pandillas en el período inmediatamente posterior a la guerra fría, puede ser entendida como una secuela de la guerra civil de los 80 y de la desmovilización de los reclutas jóvenes y en cuanto tal, puede interpretarse como un proceso de democratización de la violencia. Con todo, la posterior institucionalización de las pandillas formó parte de un proceso de territorialización local que guarda poca relación con factores de tipo geopolítico.

**Las pandillas conforman una vasta gama de actores violentos que han surgido en años recientes.**

Ciertas pandillas desarrollaron además dinámicas evolutivas singulares que afectaron la utilización de las armas de fuego y los niveles de violencia resultantes, factores ambos que han ido cambiando con el tiempo de acuerdo con trayectorias no lineales. En último término, esas pautas muestran que las pandillas no sólo son el reflejo de condiciones estructurales “macro”, sino que sus dinámicas son también el resultado de una serie de factores “micro” internos y externos. Esto queda particularmente claro en relación al uso de armas de fuego por parte de los pandilleros, que no depende únicamente de la disponibilidad. Un factor interno fundamental, por ejemplo, atañe a la transmisión del conocimiento sobre el manejo de armas.

En EB y LFH, la “técnica” de las armas de fuego fue transmitida inicialmente a finales de los 80 e inicios de los 90 por jóvenes que habían sido reclutas del ejército. Luego, la transmisión de boca en boca tuvo el efecto de que ese conocimiento se fuera diluyendo progresivamente. Con el cambio de siglo, los accidentes con armas de fuego se incrementaron en ambos vecindarios, así como los casos de armas averiadas producto de cuidados inadecuados. Esta tendencia se detuvo en LFH cuando un único individuo, que había sido soldado de 1997 a 2002, refrescó los conocimientos de los pandilleros en LFH en materia de armas, afectando radicalmente los niveles de violencia de la pandilla y la percepción de la seguridad.

De manera más general, las trayectorias de las pandillas de EB y LFH durante los 90 ponen de relieve la importancia del protagonismo de los líderes individuales y, en particular, la forma en que estos contribuyeron significativamente a institucionalizar las pandillas y sus prácticas de violencia específicas. El protagonismo de los líderes disminuyó durante la siguiente década, pero en lugar de generar una reducción de la violencia de las pandillas, esa tendencia las hizo más impredecibles y más proclives a la manipulación y dominación por parte de actores externos. Hacia 2008, la pandilla de EB fue cooptada por el partido gobernante, FSLN, para disolver las concentraciones de la oposición. De igual modo, el Cartelito comenzó a cooptar a los líderes de las pandillas de LFH alrededor de 2005, facilitando notablemente la despiadada represión posterior de las mismas, que a su vez incrementó los niveles generales de inseguridad en el vecindario. Este tipo de transformaciones son de gran importancia para analizar las estrategias represivas cuyo objeto es “decapitar” a las pandillas mediante el arresto o asesinato de sus líderes, puesto que tal enfoque puede producir mayor violencia e inseguridad que la brutalidad predecible y generalmente dirigida que se deriva de una organización con un liderazgo bien definido.

En el ámbito externo, el hecho de que a finales de los 90 las armas remanentes de los 80 comenzaran a arruinarse, supuso una mayor dificultad para que los pandilleros consiguieran armas, que los llevó a abastecerse mediante nuevos proveedores como los guardias de seguridad privada o la policía. El hecho de que esas armas fueran de más difícil acceso contribuyó claramente a reducir los niveles de violencia de las pandillas entre 2005 y 2010.<sup>58</sup> A la vez, la

presencia de otros actores armados vedó el acceso al armamento. El desarrollo del Cartelito en LFH fue un elemento clave en el declive de la pandilla de ese barrio, dado que buscó activamente desarmarla y suprimirla.<sup>59</sup> En EB, por otra parte, este proceso se debió a las intervenciones de las ONG y otras organizaciones de la sociedad civil.

Este contraste entre LFH y EB resalta hasta qué punto los procesos de pacificación de las pandillas –que se refieren efectivamente al cierre de los espacios en los que la pandilla puede surgir– no necesariamente tienen que ocurrir de forma violenta. Esta lección es pertinente para toda Centroamérica, donde las políticas de lucha contra las pandillas conocidas popularmente como “mano dura”, a todas luces han fracasado.<sup>60</sup> En definitiva, sólo el contexto puede orientar intervenciones de políticas no violentas más eficaces, que deberán nutrirse de una comprensión cualitativa profunda de las dinámicas específicas de las pandillas. ■

## LISTA DE ABBREVIATURAS

EB	Elías Blanco
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
LFH	Luis Fanor Hernández
CN	Córdoba nicaragüense
USD	Dólar estadounidense

## NOTAS

- 1 El surgimiento de las maras en la región fue en parte una consecuencia de la deportación masiva de refugiados centroamericanos desde EE.UU. a mediados de los 90, que incluyó a casi 46.000 convictos centroamericanos deportados entre 1998 y 2005, no todos pandilleros (UNODC, 2007, pp. 40–42). Sin embargo, las maras no representan una cultura pandilleril trasplantada desde los EE.UU., sino más bien una fusión con la cultura de las pandillas locales que poco se asemeja a las pandillas estadounidenses. La cantidad de pandilleros deportados ha venido disminuyendo paulatinamente desde mediados de los 90, al punto que hoy constituyen una minoría entre los mareros centroamericanos actuales (Demoscopia, 2007, p. 49). Debido a sus orígenes transnacionales, las maras están menos imbricadas en las normas sociales y culturales locales que otras pandillas y, por tanto, tienen menos limitaciones en cuanto a los niveles de crueldad con que actúan. Esto explica, en parte, por qué el grado de violencia que se alcanza en Nicaragua es menor que en las regiones vecinas del Norte, si bien en la práctica los niveles de salvajismo en el país son más altos que lo que se informa generalmente. Ver Rodgers (2009; 2012a).
- 2 Aunque las pandillas todavía operan en El Salvador, Guatemala y Honduras, éstas son mucho menos visibles y menos numerosas que las maras. Para una explicación de por qué no hay maras en Nicaragua, ver Rocha (2006a).
- 3 Estos nombres son seudónimos.
- 4 Ver la nota 27 para obtener más información sobre los entrevistados, sus características y los métodos de entrevista.
- 5 Ver Rodgers (1997; 2000; 2006a; 2007a; 2007b; 2010; 2012a) y Rocha (2000a; 2000b; 2003; 2005; 2007a; 2007b; 2008), así como Rocha y Rodgers (2008). Las declaraciones contenidas en este capítulo que no cuentan con una referencia directa o no forman parte de una entrevista específica –en especial en relación a los barrios Elías Blanco y Luis Fanor Hernández–, están basadas en conocimientos adquiridos por los autores durante trabajos de investigación previos o representan una síntesis de la información obtenida en entrevistas con pandilleros y no pandilleros en esos vecindarios.
- 6 El término “contras” es una abreviación de la palabra “contrarrevolucionarios”.
- 7 Aunque hasta bien entrados los años 90, los grupos armados integrados por ex miembros del Ejército Popular Sandinista y la guerrilla de los Contra siguieron asolando las zonas rurales del norte del país, en general su alcance fue local y nunca constituyeron una amenaza importante para el Estado nicaragüense. Ver Rocha (2001).

- 8 Desde los 90, la capacidad operativa de la Policía Nacional nicaragüense se ha visto seriamente mermada por un proceso de despolitización y de reducción tanto de tamaño como de presupuesto. Lo anterior ha limitado su capacidad de patrullaje, obligándola a estar completamente ausente del 21% de los 146 municipios del país (Cajina, 2000, p. 174).
- 9 La Organización Panamericana de la Salud estima que de todas las defunciones acaecidas en Nicaragua en 1995, más del 50% no fueron contabilizadas debido a deficiencias en la capacidad de registro de hospitales y morgues (PAHO, 1998, p. 384).
- 10 Existen, por ejemplo, discrepancias evidentes entre las estadísticas de la policía nicaragüense y las de otras organizaciones, como la *International Criminal Police Organization*. Ésta última registró que en 1998, la policía nicaragüense “tenía conocimiento” de 1.157 homicidios, en contraste con las cifras oficiales que contabilizaron 381 homicidios y 180 asesinatos (INTERPOL, 1999; Policía Nacional de Nicaragua, 2000, p. 34).
- 11 Esta asociación en particular fue expresada de manera explícita en muchos discursos del ex Presidente Enrique Bolaños, como por ejemplo el que pronunció ante la Asociación de Cámaras de Comercio Americanas de América Latina, el 9 de mayo de 2002 (Bolaños, 2002).
- 12 Esta estrategia ha creado situaciones contradictorias entre los funcionarios, como cuando decidieron priorizar la supresión de la delincuencia a pesar de que los datos oficiales sugerían que ese problema no era significativo, o cuando proclamaron que Nicaragua era más seguro que el resto de los países centroamericanos, transformando al mismo tiempo la cuestión de la seguridad ciudadana regional en un elemento central de sus políticas. Ver GoN (2002a; 2002b).
- 13 Bolognesi (2009); Rocha (2007a); Rodgers (2000; 2006a; 2007b); Vermeij (2006).
- 14 Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas.
- 15 Cabe mencionar que la cobertura mediática en materia de delincuencia e inseguridad no es necesariamente exacta. Ver Huhn, Oettler y Peetz (2009).
- 16 Aunque las pandillas con miembros femeninos no son un fenómeno completamente desconocido en Nicaragua, éstas constituyen un situación excepcional (Rodgers, 2006a, p. 286).
- 17 En contraste, entre los censos de 1995 y 2005 la población de Managua registró un crecimiento inferior al 4%, pasando de 903.100 a 937.085 habitantes (GoN, 2006, p. 26).
- 18 Aunque no está claro si su definición de pandilla coincide con la de la policía, Juan Carlos Núñez registró la existencia de un total de 13 pandillas en solo dos vecindarios de Managua –San Luis y Altigracia– a principios de los 90. En aquel momento, ambos eran ejemplos bastante típicos de barrios de escasos recursos en una ciudad que contaba con más de 400 vecindarios de ese tipo (Núñez, 1996, pp. 245-50).
- 19 Para indagar en las razones de esa tendencia particular, ver Rodgers (2006a, pp. 278-79).
- 20 A menudo, la Policía Nacional de Nicaragua ha declarado que el ocaso de las pandillas se debe a sus políticas de reducción de la violencia supuestamente “preventivas”, que –según arguye– son más progresistas que las políticas represivas de mano dura implementadas en El Salvador, Guatemala y Honduras (Granera, 2012). Basándose en una investigación realizada en el ámbito de la justicia juvenil nicaragüense, Rocha ha establecido que tales políticas son más simbólicas que reales. Según destaca este investigador, la represión persiste como principio rector de la acción policial contra las pandillas en el terreno, aún cuando esta práctica no ha alcanzado los mismos niveles de trato inhumano que los operativos de la política de mano dura en otros países centroamericanos (Rocha, 2007c). Ver también Jütersonke, Muggah y Rodgers (2009).
- 21 Acerca de cómo están coludidos narcomenudistas y policías, ver Dudley (2012).
- 22 Ver Rodgers (2004; 2012b). Paralelamente, se establecieron un número limitado de subestaciones de policía nuevas en algunos vecindarios de Managua, como consecuencia de la implementación de una serie de programas financiados por la cooperación internacional cuyo propósito era el mejoramiento de la seguridad ciudadana. Entrevista de José Luis Rocha con Jimmy Javier Maynard, Comisionado general y Sub-director nacional de la policía, Managua, 18 de abril 2012.
- 23 Entrevista de Dennis Rodgers con el coordinador de la Juventud Sandinista en el barrio Luis Fanor Hernández, Managua, 30 de octubre de 2009.
- 24 Ver Fox (2012) y O’Neill McCleskey (2012).
- 25 Se trata de un seudónimo.
- 26 Ver Rodgers (de próxima aparición).
- 27 Esta sección se apoya en el trabajo de campo directo que realizaron ambos autores en los dos barrios; se efectuaron un total de 14 entrevistas en EB y 16 en LFH. Los entrevistados –todos varones de entre 14 y 42 años de edad–, fueron seleccionados deliberadamente para obtener una muestra representativa de pandilleros de las diferentes etapas de las pandillas en cada vecindario. Se procedió a cotejar las entrevistas entre sí, como también a compararlas con información proporcionada por individuos que no formaban parte de pandillas, como familiares de pandilleros y otros residentes de los vecindarios, a fin de no tomar las declaraciones de los pandilleros al pie de la letra. Las afirmaciones que no se atribuyen a alguien en particular, están basadas en conocimientos adquiridos por los autores durante trabajos de campo previos o bien representan una síntesis de la información obtenida en entrevistas con pandilleros y no pandilleros. Los nombres de todos los pandilleros mencionados en este capítulo son seudónimos.

- 28 Entrevista de José Luis Rocha con Hamyn Gurdíán, Comisionado de policía, Managua, 17 de marzo de 1999.
- 29 En otros vecindarios, los jóvenes desmovilizados de la Contra también formaron pandillas, aunque generalmente fueron una minoría (Rodgers, 2006a, p. 283). No todos ellos se integraron a una pandilla, en parte porque provenían mayoritariamente de áreas rurales, sin embargo, una gran parte de los que provenían de barrios marginales urbanos terminaron entrando a alguna pandilla.
- 30 En este estudio se emplea el término “época de oro”, porque esa era la expresión que utilizaban frecuentemente los pandilleros de EB y LFH a partir del año 2000 para referirse a las pandillas de los 90.
- 31 Entrevista de Dennis Rodgers con Miguel, LFH, 4 de noviembre de 1996.
- 32 Entrevista de Dennis Rodgers con Julio, LFH, 4 de noviembre de 1996.
- 33 De hecho, lo narcomenudistas de EB a menudo se abastecían de crack en LFH.
- 34 Sobre la historia de este tipo de iniciativas, ver Rocha y Bellanger (2004).
- 35 Entrevista de Dennis Rodgers con Doña Yolanda, residente, LFH, 2 de noviembre de 2009.
- 36 Entrevista de Dennis Rodgers con Mayuyu, LFH, 13 de julio de 2012.
- 37 La propiedad individual de las armas de fuego era muy común y los pandilleros aseguraron jamás haberlas prestado, excepto de manera excepcional a sus compañeros de pandilla más cercanos. Sin embargo, varios pandilleros de LFH declararon que durante los 90 existían algunas armas de propiedad colectiva. Éstas generalmente habían sido robadas por grupos pequeños de dos o tres pandilleros que las compartían entre sí. En EB, algunos pandilleros hacían colectas entre ellos para comprar municiones que se compartían entre todos.
- 38 Entrevista de José Luis Rocha con el Revoliático, EB, 5 de julio de 2012.
- 39 Algunos pandilleros también declararon que habían adquirido armas de fuego para su “protección personal”. Ese solía ser el caso cuando se veían envueltos en vendettas personales de larga duración.
- 40 En general, los pandilleros no adquirían en grupo, sino individualmente, las armas de fuego que usaban en las guerras entre pandillas, siendo generalmente éstas mismas armas las que empleaban para delinquir.
- 41 Entrevista de Dennis Rodgers con Bismarck, LFH, 13 de julio de 2012.
- 42 Entrevista de José Luis Rocha con El Cofla, EB, 1 de julio de 2012.
- 43 Entrevista de Dennis Rodgers con Milton, LFH, 17 de julio de 2012.
- 44 Al preguntarle cómo sabía que se trataba de una Uzi, Mayuyu replicó: “Porque la Uzi yo la conozco, porque la vi en la televisión”. Entrevista de Dennis Rodgers con Mayuyu, LFH, 13 de julio de 2012. Sin embargo, la identificación del arma fue confirmada por Jhon, otro pandillero familiarizado con los subfusiles Uzi tras pasar una temporada en el ejército nicaragüense.
- 45 Entrevista de José Luis Rocha con Daimaku, EB, 5 de julio de 2012.
- 46 Entrevista de Dennis Rodgers con Félix, LFH, 15 de julio de 2012.
- 47 Esta observación se basa en informaciones procedentes de entrevistas realizadas en 2012, así como en la investigación longitudinal de largo plazo que llevan a cabo los autores en EB y LFH.
- 48 Entrevista de Dennis Rodgers con Julio, LFH, 14 de julio de 2012.
- 49 Entrevista de José Luis Rocha con Picapollo, EB, 9 de septiembre de 2012.
- 50 Entrevista de Dennis Rodgers con el Gordo sucio, LFH, 21 de julio de 2012.
- 51 Entrevista de José Luis Rocha con Daimaku, EB, 5 de julio de 2012.
- 52 Entrevista de José Luis Rocha con el Pelón, EB, 5 de abril de 2006.
- 53 Entrevista de Dennis Rodgers con Jader, LFH, 13 de julio de 2012.
- 54 Entrevista de Dennis Rodgers con Spencer, LFH, 13 de julio de 2012.
- 55 Entrevista de Dennis Rodgers con Bismarck, LFH, 13 de julio de 2012.
- 56 Esta observación se basa en informaciones procedentes de las entrevistas realizadas por los autores en 2012, así como en su investigación longitudinal de largo plazo en EB y LFH.
- 57 Entrevista de Dennis Rodgers con Bismarck, LFH, 26 de febrero de 2002.
- 58 Ante todo, es preciso recalcar que en términos generales, los pandilleros nicaragüenses muestran un nivel de sofisticación relativamente bajo en su uso de las armas de fuego y siguen estrategias más oportunistas que sistemáticas en la adquisición de las mismas. Esto sugiere que en Nicaragua, las pandillas no son una fuente primordial de demanda de armas de fuego ni un verdadero mercado ilegal de armas y municiones.
- 59 La relación del Cartelito con la pandilla de LFH va a contrapelo de gran parte del pensamiento actual respecto a la relación entre pandillas y delincuencia organizada, en la medida en que una parte importante de la literatura asigna a las pandillas el papel de vía institucional para la delincuencia organizada. Ver, por ejemplo, Lo (2012).
- 60 Ver Jütersonke, Muggah y Rodgers (2009).



## BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. 2006. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bauman, Zygmunt. 2010. *Globalización: Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bellanger, Wendy. 2006. "La sociedad civil ante la violencia juvenil en Nicaragua". En José Miguel Cruz, ed. *Maras y pandillas en Centroamérica: las respuestas de la sociedad civil organizada*. San Salvador: UCA Editores.
- Bolaños, Enrique. 2002. "Palabras del Presidente de la República Enrique Bolaños Geyer ante la Asociación de Cámaras de Comercio Americanas de América Latina, Washington, D.C., 9 de mayo de 2002".  
<[http://www.enriquebolanos.org/discursos\\_pdf/Washington%20-%20EBG%20en%20AMCHAM%20-%2009%20May%202002.pdf](http://www.enriquebolanos.org/discursos_pdf/Washington%20-%20EBG%20en%20AMCHAM%20-%2009%20May%202002.pdf)>
- Bolognesi, Paola. 2009. "Il Recupero dei Pandilleros da Parte di una Chiesa Evangelica Pentecostale a Managua, Nicaragua". Tesis de maestría, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Bologna, Italia.
- Cajina, Roberto. 2000. "Nicaragua: de la seguridad del estado a la inseguridad ciudadana". En Andrés Serbin y Diego Ferreyra, eds. *Gobernabilidad democrática y seguridad ciudadana en Centroamérica: el caso de Nicaragua*. Managua: CRIES.
- Cook, Philip, et al. 2007. "Underground Gun Markets". *Economic Journal*, vol. 117, n° 524, pp. F558-88.
- Demoscopia. 2007. *Maras y pandillas: comunidad y policía en Centroamérica*. San José: Demoscopia.
- Dudley, Steven. 2012. "Folk Singer's Death Shines Light on Nicaragua Police Corruption". *InSight Crime*. 9 de julio.  
<<http://www.insightcrime.org/nicaragua-a-paradise-lost/folk-singers-death-shines-light-on-nicaragua-police-corruption>>
- Fox, Edward. 2012. "Nicaraguan at Center of Cabral Murder Case Convicted of Drug Trafficking". *InSight Crime*. 27 de septiembre.  
<<http://www.insightcrime.org/news-briefs/nicaraguan-farinas-cabral-murder-convicted>>
- Galeano, Eduardo. 1998. *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*, cuarta ed., Madrid: Siglo Veintiuno.
- GoN (Gobierno de Nicaragua). 2002a. "Diagnóstico de seguridad ciudadana en Nicaragua". 29 de julio. Managua: GoN.  
<[http://enriquebolanos.org/ministerios\\_informes\\_pdf/Diagnostico%20%20Seg%20Ciudadana.pdf](http://enriquebolanos.org/ministerios_informes_pdf/Diagnostico%20%20Seg%20Ciudadana.pdf)>
- . 2002b. "Resumen ejecutivo: diagnóstico de seguridad ciudadana en Nicaragua". 23 de septiembre. Managua: GoN.  
<[http://www.enriquebolanos.org/discursos\\_pdf/Washington%20-%20EBG%20en%20AMCHAM%20-%2009%20May%202002.pdf](http://www.enriquebolanos.org/discursos_pdf/Washington%20-%20EBG%20en%20AMCHAM%20-%2009%20May%202002.pdf)>
- . 2006. Cifras oficiales: censos nacionales 2005 - VIII censo de población y IV de vivienda. Managua: GoN. <<http://www.nicaragua.unfpa.org/ni-publicdoc/Pob%20y%20Desarrollo%20Estudios%20e%20investigaciones/Censo%20Pob.%20Cifras%20Oficiales.pdf>>
- Granera, Aminta. 2012. "Seguridad ciudadana en Centroamérica". Presentación al Center for Strategic and International Studies, Washington DC, 18 de junio. <[http://csis.org/files/attachments/120618\\_Granera\\_Presentation\\_1.pdf](http://csis.org/files/attachments/120618_Granera_Presentation_1.pdf)>
- Hagedorn, John. 2008. *A World of Gangs: Armed Young Men and Gangsta Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hernández, Paul Baker. 2001. *Nicaragua News Service*, vol. 9, n° 6. 5-11 Febrero.  
<[http://www.tulane.edu/~libweb/RESTRICTED/NICANEWS/2001\\_0205.txt](http://www.tulane.edu/~libweb/RESTRICTED/NICANEWS/2001_0205.txt)>
- Huhn, Sebastian, Anika Oetler y Peter Peetz. 2009. "Contemporary Discourses on Violence in Central American Newspapers". *International Communication Gazette*, vol. 71, n° 4. Junio, pp. 243-61.
- INTERPOL (International Criminal Police Organization). 1999. *International Crime Statistics 1998*. Saint-Cloud: INTERPOL.  
<<http://www.interpol.int/Public/Statistics/ICS/1998/Nicaragua1998.pdf>>
- Jütersonke, Oliver, Robert Muggah y Dennis Rodgers. 2009. "Gangs, Urban Violence, and Security Interventions in Central America". *Security Dialogue*, vol. 40, n° 4-5. Agosto-octubre, pp. 373-97.
- Kates, Robert, et al. 1973. "Human Impact of the Managua Earthquake". *Science*, vol. 182, n° 7. Diciembre, pp. 981-90.
- Koonings, Kees and Dirk Kruijt, eds. 1999. *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*. London: Zed Books.
- . 2004. *Armed Actors: Organised Violence and State Failure in Latin America*. London: Zed Books.
- Lancaster, Roger. 1992. *Life Is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.
- Lo, T. Wing. 2012. "Triadization of Youth Gangs in Hong Kong". *British Journal of Criminology*, vol. 52, n° 2. Diciembre, pp. 556-76.
- Manwaring, Max. 2005. *Street Gangs: The New Urban Insurgency*. Carlisle: United States Army War College.
- Nowak, Matthias. 2012. "Inconsistent Homicide Data for Nicaragua, 2000-11, basado en el Global Burden of Armed Violence 2011 Database". Documento inédito. Geneva: Geneva Declaration Secretariat.
- Núñez, Juan Carlos. 1996. *De la ciudad al barrio: redes y tejidos urbanos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- O'Neill McCleskey, Claire. 2012. "Colombia Arrests Trafficker Who Helped Facundo's Alleged Killer Escape". *InSight Crime*. 18 de octubre.  
<<http://www.insightcrime.org/news-briefs/colombia-dismantles-gang-linked-to-author-of-cabral-murder>>
- Orozco, Roberto. 2012. *IV encuesta sobre percepción de la seguridad ciudadana*. Managua: Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas.
- PAHO (Organización Panamericana de la Salud). 1998. *Health in the Americas*, vol. 2. Washington DC: PAHO.

- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2011. *Seguridad ciudadana 1998-2010 – Nicaragua: riesgos, retos y oportunidades*. Managua: PNUD.
- Policía Nacional de Nicaragua. 2000. *Anuario estadístico 1999*. Managua: Policía Nacional.
- Quintero, Lésber. 2010a. “Tres ejecutados”. *El Nuevo Diario*. 10 de octubre. <<http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/85307>>
- . 2010b. “Una nueva ejecución”. *El Nuevo Diario*. 31 de octubre. <<http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2010/10/31/nacionales/135021>>
- Rocha, José Luis. 2000a. “Pandilleros: la mano que empuña el mortero”. *Envío*, vol. 216, pp. 17-25.
- . 2000b. “Pandillas: una cárcel cultural”. *Envío*, Vol. 219, pp. 13-22.
- . 2001. “Breve, necesaria y tormentosa historia del FUAC”. *Envío*, vol. 232, pp. 10-22.
- . 2003. “Tatuajes de pandilleros: estigma, identidad y arte”. *Envío*, vol. 258, pp. 42-50.
- . 2005. “El traído: clave de la continuidad de las pandillas”. *Envío*, vol. 280, pp. 35-41.
- . 2006a. “Mareros y pandilleros: ¿nuevos insurgentes, criminales?”. *Envío*, vol. 293, pp. 39-51.
- . 2006b. “Pandilleros del siglo XXI: con hambre de alucinaciones y de transnacionalismo”. *Envío*, vol. 294, pp. 25-34.
- . 2007a. *Lanzando piedras, fumando “piedras”: evolución de las pandillas en Nicaragua 1997-2006*. Cuaderno de Investigación N° 23. Managua: UCA Publicaciones.
- . 2007b. “Del telescopio al microscopio: hablan tres pandilleros”. *Envío*, vol. 303, pp. 23-30.
- . 2007c. “Mapping the Labyrinth from Within: The Political Economy of Nicaraguan Youth Policy Concerning Violence”. *Bulletin of Latin American Research*, vol. 26, n° 4. Octubre, pp. 533-49.
- . 2008. “La Mara 19 tras las huellas de las pandillas políticas”. *Envío*, vol. 321, pp. 26-31.
- y Wendy Bellanger. 2004. “Pandillas juveniles y rehabilitación de pandilleros en Nicaragua”. En Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación et al., eds. *Maras y pandillas en Centroamérica: políticas juveniles y rehabilitación*. Managua: UCA Publicaciones.
- y Dennis Rodgers. 2008. *Bróderes descobijados y vagos alucinados: una década con las pandillas nicaragüenses, 1997-2007*. Managua: Envío.
- Rodgers, Dennis. 1997. “Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua”. *Envío*, vol. 184, pp. 10-16.
- . 2000. *Living in the Shadow of Death: Violence, Pandillas, and Social Disintegration in Contemporary Urban Nicaragua*. Tesis doctoral inédita, Department of Social Anthropology, University of Cambridge.
- . 2004. “Disembedding the City: Crime, Insecurity, and Spatial Organisation in Managua, Nicaragua”. *Environment and Urbanization*, vol. 16, n° 2. Octubre, pp. 113-24.
- . 2006a. “Living in the Shadow of Death: Gangs, Violence, and Social Order in Urban Nicaragua, 1996-2002”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 38, n° 2. Abril, pp. 267-92.
- . 2006b. “The State as a Gang: Conceptualising the Governmentality of Violence in Contemporary Nicaragua”. *Critique of Anthropology*, vol. 26, n° 3. Septiembre, pp. 315-30.
- . 2007a. “Joining the Gang and Becoming a Broder: The violence of Ethnography in Contemporary Nicaragua”. *Bulletin of Latin American Research*, vol. 26, n° 4. Octubre, pp. 444-61.
- . 2007b. “When Vigilantes Turn Bad: Gangs, Violence, and Social Change in Urban Nicaragua”. En David Pratten y Atreyee Sen, eds. *Global Vigilantes*. London: Hurst, pp. 349-70.
- . 2007c. “Managua”. En Kees Koonings y Dirk Kruijt, eds. *Fractured Cities: Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*. London: Zed, pp. 71-85.
- . 2009. “Slum Wars of the 21st Century: Gangs, Mano Dura, and the New Urban Geography of Conflict in Central America”. *Development and Change*, vol. 40, n° 5. Septiembre, pp. 949-76.
- . 2010. “Génèse d'un gangster? De la pandilla au cartelito au Nicaragua post-sandiniste”. *Problèmes d'Amérique latine*, vol. 76, pp. 61-76.
- . 2012a. “Nicaragua's Gangs: Historical Legacy or Contemporary Symptom?” *NACLA Report on the Americas*, vol. 45, n° 1. Spring, pp. 66-69.
- . 2012b. “Haussmannization in the Tropics: Abject Urbanism and Infrastructural Violence in Nicaragua”. *Ethnography*, vol. 13, n° 4. Diciembre, pp. 411-36.
- . (en curso de publicación) “Bróderes, Vagos, and Compadres in the Barrio: Kinship, Politics, and Local Territorialization in Urban Nicaragua”. En Brodwyn Fischer, Bryan McCann y Javier Auyero, eds. *Cities from Scratch: The Informal City in Latin America*. Durham: Duke University Press.
- Romero, Elizabeth. 2010. “General Avilés dice que controlan territorio”. *La Prensa*. 20 de marzo. <<http://www.laprensa.com.ni/2010/03/20/nacionales/19664-general-aviles-dice-que>>
- Rushdie, Salman. 1987. *The Jaguar Smile: A Nicaraguan Journey*. New York: Penguin.
- Silva, José Adán. 2003. “Policía en desventaja ante seguridad privada”. *La Prensa*. 3 de marzo. <<http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2003/marzo/03/nacionales/nacionales-20030303-18.html>>

- Small Arms Survey. 2002. *Small Arms Survey 2002: Counting the Human Cost*. Oxford: Oxford University Press.
- Stone, Hanna. 2011. "Nicaragua Deploys 1,000 Soldiers to Tackle Rural Crime". *InSight Crime*. 19 de diciembre.  
<<http://www.insightcrime.org/news-briefs/nicaragua-deploys-1000-soldiers-to-tackle-rural-crime>>
- Téfel Vélez, Reinaldo Antonio. 1976. *El infierno de los pobres: diagnóstico sociológico de los barrios marginales de Managua*. Managua: El Pez y la Serpiente.
- Tórrez González, Fátima. 2010. "Armas artesanales: el 'juguete mortal' de los pandilleros". *El Nuevo Diario*. 26 de diciembre.  
<<http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2010/12/26/sucesos/138399>>
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). 2007. *Crime and Development in Central America: Caught in the Crossfire*. Vienna: United Nations.
- Vermeij, Peter-Jan. 2006. "That's Life: Community Perceptions of Informality, Violence and Fear in Two Spontaneous Human Settlements in Managua, Nicaragua". Tesis de maestría, Department of Social Sciences, Utrecht University, Netherlands.
- Walker, Thomas. 2003. *Nicaragua: Living in the Shadow of the Eagle*, cuarta ed. Boulder: Westview Press.
- Wolf, Sonja. 2012. "Mara Salvatrucha: The Most Dangerous Street Gang in the Americas?". *Latin American Politics and Society*, vol. 54, n° 1. Spring, pp. 65-99.
- Yablonsky, Lewis. 1997. *Gangsters: Fifty Years of Madness, Drugs, and Death on the Streets of America*. New York: New York University Press.

---

## RECONOCIMIENTOS

### **Autores principales**

Dennis Rodgers y José Luis Rocha